La comparativa de intensidad: la función del estereotipo

Mario García-Page
UNED

Resumen. En 1, se describe la comparativa estereotipada como un tipo de frase elativa, en relación con otros mecanismos sintácticos de énfasis. En 2, se estudian las propiedades de la comparativa estereotipada, en relación con la comparativa libre, considerando la función del prototipo que representa el término comparante. En 3, se discute el estatuto fraseológico de la comparativa estereotipada.

Palabras clave: comparación, fraseología, intensificación, locución, colocación

Abstract. Section 1 describes the stereotyped comparative as a type of elative phrase in relation to other syntactic phenomena of emphasis. Section 2 studies the properties of the stereotyped comparative in relation to the free comparative by considering the prototype function of the comparing term. Section 3 discusses the phraseological status of the stereotyped comparative.

Keywords: comparaison, phraseology, intensification, idiom, collocation

1. LA COMPARATIVA ESTEREOTIPADA COMO ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE ÉNFASIS

1.1. El español, como, presumiblemente, todas las lenguas naturales, dispone de diversos mecanismos de intensificación (énfasis) de naturaleza diversa ─fónica (entonación, reduplicación de sonidos o sílabas, etc.), morfológica (afijos intensificadores: *re-*, *super-*, *-ísimo* ...), léxica (cuantificadores: *mucho*, *extraordinariamente*, etc.; sustantivos, adjetivos y adverbios que denotan 'intensificación', algunos de ellos de naturaleza colocacional: *óptimo*, *fenómeno*, *colosal*, [*memoria*] *prodigiosa/portentosa*, [*error*] *garrafal/craso*, [*esfuerzo*]

Data de recepción: 13-07-2006 Data de aceptación: 10-01-2007.

ímprobo/titánico, [*fracaso*] *estrepitoso/rotundo*, [*prohibir*] *terminantemente*, [*llover*] *torrencialmente*...), sintagmática (repetición léxica, superlativo relativo...)─[1].

Entre las estructuras sintácticas de énfasis, destacan las frases elativas con la forma de sintagma prepositivo ─muchas de ellas, locuciones adjetivas (*de perros*, *de padre y muy señor mío*, *de aquí te espero*, *como puños*, *sin par*...), adverbiales (*a raudales*, *a cántaros*, *a punta de pala*, *a todo gas*, *en un periquete*...) o adjetivas y adverbiales (*con ganas*, *de narices*, *a base de bien*, *de cine*, *por un tubo*...)─, los cuantificadores nominales del tipo *un montón*, *un porrón*, *una barbaridad*, etc. [esquema «*un* + N»] o *la tira de*, *la mar de*, etc. [esquema «*la* + N + *de*»], y el intensivo *la de* + $N_{[+pl., +colect. o +continuo]}$ + O_{que} (*la de veces que te lo he dicho*, *la de gente que hay*, *la de agua que ha caído*), la consecutiva enfática (*que no se lo salta un gitano*, *que para qué*, *que pela*, *que trina/bufa/se sube por las paredes*, *que se las pela*, *que es una bendición*, *que da gusto*, *que alimenta*...) y la comparativa (*como un piano*, *como la copa de un pino*, *como una catedral*, *como un templo*...).

1.2. La comparativa estereotipada es, probablemente, el tipo de frase elativa más característico del español (y también de otras lenguas, como el inglés); la intensificación es, justamente, su función primaria, prevalente sobre la meramente comunicativa o referencial. Como numerosas unidades fraseológicas sustantivas (refranes, dichos, locuciones oracionales, verbales...), se trata de una fórmula comprimida del saber enciclopédico, que sintetiza una parte de la historia de un pueblo o comunidad, convertida así en un argumento de autoridad; una fórmula, además, no autónoma o aislada, sino asociada, a su vez, con otras expresiones del tejido cultural de un pueblo; de ahí su extraordinaria fuerza argumentativa, en gran medida su ingrediente de enunciado enfático.

La comparativa puede adoptar las siguientes estructuras: «V + $Adv_{cuantif.}$ + $intensificador_{comp.}$» (*beber tanto como un cosaco*), «$A_{cuantif.}$ + $intensificador_{comp.}$» (*tan limpio como una patena*) y «V + $N_{cuantificado}$ + $intensificador_{comp.}$» ([*tener*] *más conchas que un galápago*)[2]. Con esta última estructura, la construcción adopta, habitualmente, la forma comparativa de desigualdad. Esta triple realización configuracional de la comparativa de

1 Véanse, entre otros, Beinhauer (1978), González Calvo (1984-1988), Meyer-Hermann (1988), García-Page (1990, 1997), Herrero Moreno (1991), Briz Gómez (1996), Arce Castillo (1999)… Sobre la estructura colocacional, Alonso Ramos (1993), Koike (2000, 2001) y García-Page (2001a, 2001b, 2001c, 2005), entre otros.

2 Esta última estructura, que suele ser obviada en algunos trabajos sobre la comparativa fraseológica (*cfr*., p. ej., Leroy 2004, 2007: 70), se inserta dentro de un sintagma verbal; el nombre generalmente es el núcleo de un sintagma nominal cuantificado con función de complemento directo del verbo *tener* (o *haber*): *tener más granos que una paella*, *tener más agujeros que un colador*, *tener más cuento que Calleja*, *tener menos luces que un mosquito*, *tener más moral que el Alcoyano*...

Pueden aparecer otros verbos, como en *pasar más hambre que un ratón de iglesia*.

En algunos casos, el núcleo nominal se elimina por sobreentenderse: *ganar menos* [*dinero*] *que un maestro de escuela*, *gastarse menos* [*dinero*] *que un ciego en novelas*, etc.; en tales casos con núcleo nulo las construcciones suelen clasificarse dentro de la primera estructura.

intensidad constituye precisamente una de sus restricciones formales frente a la comparativa libre (véase *infra*, § 2.8).

Conforme a la opinión generalizada, el que la comparación constituye un mecanismo de intensificación es seguramente un hecho incuestionable si se refiere a la comparativa fraseológica o estereotipada[3], pero tal vez dicha afirmación deba ser matizada si se aplica a las comparaciones de la técnica libre (López García 1983: 59-60): cuando la comparativa es de desigualdad y, por tanto, se encarece o pondera —o se atenúa o aminora— una cualidad, una propiedad, etc., podría suponerse que se consigue una determinada intensificación, siquiera por la propia carga semántica de los cuantificadores adverbiales *más* y *menos* (*Luis es más/menos alto que Juan*), pero no es una evidencia cuando la comparación es de igualdad, aunque también aparezca explícito un cuantificador (*tan*[*to*]). Así, en *Luis es tan alto como Juan*, salvo la presencia del cuantificador adverbial, no hay ningún elemento gramatical que justifique que se produce una intensificación de la cualidad 'alto': aun compareciendo el intensivo, no puede afirmarse que la altura de Luis se vea ponderada porque se compare con la altura de Juan. Ni siquiera de su comparación con la altura de Juan puede inferirse que la altura de Luis es considerable; de hecho, en virtud de la igualdad que establece la estructura comparativa, la altura de Luis puede ser ridícula o insignificante: en todo caso, la altura de Luis dependerá de la estatura de Juan. En *Luis es tan alto como Juan* existe una comparación, pero no necesariamente una intensificación: en todo caso, sólo habría intensificación si Juan fuera en la realidad muy alto, esto es, si conocemos la altura del término comparante; ahora bien, la intensificación se lograría por inferencia pragmática o por un conocimiento extralingüístico del referente, no por el propio mecanismo de la comparación. La comparación de igualdad, en la sintaxis libre, no es, en rigor, una fórmula o estructura de énfasis.

1.3. Este hecho constituye, a nuestro modo de ver, uno de los rasgos diferenciadores de la comparación fraseológica: por un lado, en la comparación fraseológica de desigualdad existe, como acaso en la comparativa libre, intensificación (*Su pelo es más negro que el carbón*), pero de un tipo especial que aquélla no puede alcanzar: se trata de una elativización o superlación; por otra parte, en la comparativa fraseológica de igualdad, frente a la contraparte libre, también existe necesariamente intensificación en grado máximo (*Su pelo es*

3 Es opinión generalizada el que la comparativa comporta énfasis: entre otros, Dauzat (1945), Ageno (1960: 248), Rey (1976: 835), Beinhauer (1978: 297-323), Van Pragg (1982), Rivara (1990), Gutiérrez Ordóñez (1994a: 64-66), Buvet & Gross (1995), Cazelles (1996), López Roig (1996: 225-227, 2002: 30, n. 31), Brehm Cripps (1997), Schapira (1999: 27-32, 2000), Ben-Henia (2003: 91), Leroy (2003, 2004, 2007: 70), Pierrard & Léard (2004), Moline (2006), etc. Autores como González Calvo (1985), Ortega Ojeda (1990) o García-Page (1996, 1999) la asocian con la superlación; Tamba-Mecz (1981), Mayoral Ramírez (1992) y Ayala (1994), con la hipérbole. Entre los repertorios de comparaciones fraseológicas y populares, pueden consultarse, por ejemplo, Sbarbi y Osuna (1873), Rodríguez Marín (1899), Caballero y Rubio (1942) o Iribarren Rodríguez (1955: 337-409)… Véanse asimismo Arora (1977) y Seco Reymundo y otros (2004) [DFDEA], y los recientes inventarios de creaciones humorísticas de A. Burgos.

tan negro como el carbón). Es evidente que en las comparaciones *Su pelo es tan negro como el carbón* y *Su pelo es más negro que el carbón* se produce intensificación, hasta el punto de equivaler a un superlativo, equiparable a la que se obtiene sintéticamente con el sufijo *-ísimo* o analíticamente con el adverbio *muy*: 'negrísimo, muy negro'. Ahora bien, la intensificación (superlación) tampoco se consigue (sólo o estrictamente) por medios gramaticales, sino (fundamentalmente) mediante estrategias inferenciales y presuposiciones a partir del rango de estereotipo del término comparante[4]: el carbón ─como el azabache, la endrina, la pez o el betún, entre otros referentes posibles─ representa en español el prototipo cultural de la negrura, esto es, constituye el modelo extralingüístico del grado máximo de negrura, el negro por excelencia, el negro en grado superlativo. Este presupuesto cultural es lo que permite afirmar que en *Su pelo es negro como el carbón* se produce intensificación.

---

4 Tenemos serias dudas de que, al menos aplicada a las comparativas de intensidad o estereotipadas, tenga plena validez la afirmación de que "la intensidad no es (...) un valor lingüístico, es decir, solidario con la forma comparativa, sino un valor ligado a las sustancias léxicas conformadas en el segundo miembro de la estructura" (Álvarez Menéndez 1989: 102). Creemos que esta consideración puede aplicarse con éxito a las comparaciones libres de igualdad, pues, como hemos dicho más arriba, la intensidad que puedan denotar las comparaciones se obtiene por inferencia pragmática (*Luis es tan alto como Juan*); pero el segundo miembro de la comparativa estereotipada, como expresión fija que es, constituye una entidad léxica, con un significado denotativo constante ('muchísimo' o 'poquísimo'), además de actuar como transporte de connotaciones culturales. La comparativa fraseológica, por su estatus de cliché o forma convencional o institucional, componente del acervo colectivo, sí es una forma lingüística a la que está asociada invariable e inexcusablemente un valor de intensidad (el superlativo), como también son formas lingüísticas otras secuencias fraseológicas del tipo *la mar de*, *la de* «N» *que*, o el sintagma «N_1 *de* N_2» donde «N_1» es, por ejemplo, un sustantivo del tipo *maravilla*, *joya*, *sol*, etc. Incluso las comparativas libres de desigualdad (*Luis es más/menos alto que Juan*) exhiben una forma (*más/menos... que...*) que lleva pareja la noción de intensidad (cuantificación), aunque el análisis pragmático coarte esta lectura al entender que, aunque sea uno más alto que otro, Luis y Juan pueden ser personas de estatura media o baja.

Que la comparativa estereotipada es una forma lingüística lo prueba el hecho de que la presencia de una palabra idiomática o un antropónimo proverbial como núcleo léxico del término comparante (*más viejo que Matusalén*, *más tonto que Pichote*) fuerza la lectura hiperbólica o estereotípica. También podría aducirse como prueba el que la coda prototípica pueda ser reemplazada por una paráfrasis con el cuantificador *muy* (*muy viejo*, *muy tonto*) o el superlativo en *-ísimo* (*viejísimo*, *tontísimo*): dos clases de estructuras ─una, sintáctica; otra, morfológica─ que son, inequívocamente, formas lingüísticas. Y, asimismo, el hecho de que se invistan automáticamente de contenido elativo todas las comparativas nuevas que se inventan diariamente utilizando el mismo artilugio de la comparativa fraseológica.

Precisamente el mencionado contenido constante permite orientar la interpretación de manera unívoca, en un único sentido, el de la intensificación o superlación (*cfr*. Gutiérrez Ordóñez 1994a: 65). Así, la diversidad de interpretaciones (grados) que propicia la comparación libre de igualdad de las oraciones de a), en función de las características del referente del término comparante ("Luis es muy gordo / poco gordo / algo gordo / demasiado gordo / delgado...", "Luis bebe muchísimo / bastante / mucho / no mucho / poco / nada"), queda drásticamente reducida a una sola en la comparativa estereotipada de igualdad de las oraciones de b), en virtud del valor elativo que comporta el estereotipo ("Luis es muy gordo", "Luis bebe muchísimo"):

a) *Luis es tan gordo como Juan*.
b) *Luis es tan gordo como un tonel*.
a) *Luis bebe tanto como Juan*.
b) *Luis bebe (tanto) como un cosaco*.

Asimismo, el carácter estereotipado del término comparante es lo que permite hacer semánticamente equiparables en español las construcciones comparativas estereotipadas de igualdad y de superioridad porque, como se ha señalado anteriormente, las dos comparten el mismo valor elativo en tanto en cuanto que la comparación se establece con el mismo estereotipo. El rango de prototipo del término comparante neutraliza, pues, la oposición semántica comparativa de igualdad / comparativa de desigualdad[5], neutralización que no puede celebrarse en la comparativa libre. Y esta neutralización se refleja en la sintaxis observando la equivalencia entre las parejas:

suave como la seda = más suave que la seda
flaco como un fideo = más flaco que un fideo[6]

Junto al valor estereotípico, cultural o pragmático, la comparación, no obstante, suele también estar sustentada en la comunidad de rasgos semánticos. La estructura comparativa, libre o fija, materializa una relación de pertinencia semántica, esto es, entre términos en algún modo comparables; en numerosas comparaciones se verifica la presencia, en la definición del término comparante, del semema o de un sema característico del término comparado (Mejri 1994: 48, Szende 1999: 70-71): el sema 'negro' aparece explícito o implícito en la definición de voces como *azabache* y *carbón*, igual que 'rojo' aparece en la definición de los vocablos *tomate*, *amapola* y *sangre*, 'blanco' en la de *nieve*, 'frío' en la de *hielo*, 'dureza' en

5 Si bien, cabría apreciar una diferencia entre la comparativa de superioridad y la de igualdad, y es que, en virtud del valor prototípico del término comparante, el enunciado del término comparado en la comparativa de superioridad constituye una expresión hiperbólica, esto es, un enunciado que incumple la máxima de cualidad de Grice, pues, en principio, no parece posible concebir un objeto que pueda contener la característica en un grado mayor que el máximo que representa el prototipo. En cambio, cabe suponer que extralingüísticamente sí pueda existir un objeto que posea la característica en un grado que iguale o se aproxime a la del prototipo, de modo que el enunciado comparativo de igualdad, aunque intensificado, no sería hiperbólico y no violaría la máxima de cualidad. No es en absoluto improbable que una persona (por ejemplo, de raza negra) tenga el pelo de un color negro similar al del carbón. Ahora bien, también en la sintaxis libre pueden formarse comparaciones hiperbólicas que infringen la máxima de cualidad.

6 Sin embargo, no siempre la conversión sintáctica es viable: parece que ciertas comparativas se han fraguado en una forma y se resisten a mudarse sin que exista una razón estrictamente gramatical que explique el diverso comportamiento. Esta resistencia la oponen muchas comparaciones construidas con topónimos y antropónimos y otros nombres propios, aunque también con ciertos nombres comunes:

llorar como una Magdalena → ?llorar más que una Magdalena
ser más papista que el papa → ?ser papista como el Papa
estar más visto que el TBO → ?estar tan visto como el TBO
ver menos que Pepe Leches → ?ver tanto como Pepe Leches
tener más cuento que Calleja → ?tener tanto cuento como Calleja
saber más que Calepino → ?saber tanto como Calepino
tener más moral que el Alcoyano → ?tener tanta moral como el Alcoyano
más solo que la una → ?tan solo como la una
más fresco que una lechuga → ?tan fresco como una lechuga
parecerse como dos gotas de agua → ?parecerse más que dos gotas de agua

la de *piedra* o *diamante*, etc. Es más, cabe pensar que, salvo acaso alguna comparación *ad hoc* o muy marginal, esta consistencia semántica es la fase previa y requisito *sine qua non* para imprimir al objeto comparante de carácter estereotípico, para investirlo como referente proverbial. No puede, pues, afirmarse con absoluta rotundidad que la comparación tenga una función exclusivamente intensificadora o hiperbólica, sino también comunicativa o informativa, siquiera subliminalmente, pues lo que hace la comparación es establecer una relación entre dos entidades o referentes; esto es, copiar de la realidad (objetos de la vida cotidiana, fenómenos naturales, personajes de la historia, animales, hechos culturales, etc.), extrayendo normalmente una propiedad que erige como característica o prototípica; tan sólo en algunos casos —como algunas novedosas comparaciones humorísticas, de naturaleza efímera o éxito coyuntural— podría pensarse que se codifican comparativas de información completamente irrelevante. Una vez que el objeto que comporta ese rasgo relevante erigido como estereotipo se institucionaliza, es decir, es sancionado por la comunidad como el máximo exponente o máxima graduación, es difícil que pueda ser reemplazado, incluso aun existiendo en la realidad formas contrarias (contraejemplos) o graduales y aun admitiendo apreciaciones subjetivas en los usuarios. Por ejemplo, el tomate tipifica el máximo grado del color rojo, pero es sabido que, en distintos estadios del proceso de maduración, el tomate es verde, amarillo, pintón o anaranjado; también el cangrejo se toma como prototipo del rojo, aun reconociendo que el cangrejo no es rojo sino cuando es hervido o cocinado; asimismo, la amapola, también estereotipo del rojo en su máxima expresión, puede ser, en algunas de sus especies, blanca o morada. La azucena es —junto con otros referentes— prototipo de la blancura, acaso por ser la más abundante o conocida en España, pero hay variedades de azucena rojas, amarillas, rosas y naranjas. El hombre ha acuñado los términos de color *lila* y *violeta* de las flores así denominadas, aun cuando, contradictoriamente, las lilas y las violetas tienen variedades blancas, generalmente menos perfumadas. Prototipo también del blanco es el armiño, y, sin embargo, es, naturalmente, pardo, y sólo en invierno el pelaje se torna blanco. Uno de los estereotipos del negro es el betún y, sin embargo, hay tintes marrones, blancos, azules..., e incoloros.

2. PROPIEDADES DE LA COMPARATIVA ESTEREOTIPADA

La comparativa de intensidad presenta una serie de características distintivas respecto de la comparativa libre; unas son de naturaleza sintáctica y otras, de naturaleza semántica o semántico-pragmática. La presencia del prototipo, con el valor intensificativo que comporta, es, sin lugar a dudas, el verdadero desencadenante de tales diferencias.

2.1. Propiedades sintácticas

El valor estereotípico es responsable de que el comportamiento gramatical de la comparativa fraseológica no sea de ningún modo idéntico al de la comparativa libre, a pesar

del extremo acercamiento sintáctico entre ellas que han sugerido algunos lingüistas (Gross 1983, Vietri 1990, Gutiérrez Ordóñez 1994a).

1) Una diferencia es la ya indicada posibilidad de conversión de una comparación de igualdad en una comparación de desigualdad y viceversa sin merma o variación del significado, indefectiblemente legitimada por la neutralización que el estereotipo promueve entre la comparativa de igualdad y la de desigualdad; conversión que, en la sintaxis libre, determina un cambio de significado:

Su pelo es negro como el carbón = Su pelo es más negro que el carbón
Luis es tan alto como Juan ≠ Luis es más alto que Juan

2) Otra característica de la comparativa hiperbólica o proverbial frente a la libre, advertida previamente en relación con su función dominante (la intensificación), es la posiblidad de parafrasearse con una estructura superlativa, equivalencia determinada por el grado máximo inherente al prototipo (comp. a-b):

a) *Luis es más gordo que Juan ≠ Luis es muy gordo*
b) *Luis es más gordo que un tonel = Luis es muy gordo*

a) *Luis fuma tanto como Juan ≠ Luis fuma muchísimo*
b) *Luis fuma* (*tanto*) *como un carretero = Luis fuma muchísimo*

La estructura comparativa de las secuencias a) ni siquiera garantiza que Luis o Juan sean gordos ni fumadores.

3) Los miembros de la comparativa estereotipada no pueden permutarse. La versión permutada puede ser gramaticalmente correcta, incluso semánticamente equivalente, pero no puede interpretarse como proverbial o fraseológica; la relación de comparación resulta irrelevante:

Su pelo es más negro que el carbón → El carbón es más negro que su pelo
Juan duerme como un lirón → Un lirón duerme como Juan

La permuta es posible en la comparación libre, aunque no se trate, lógicamente, de enunciados sinónimos (excepto en la comparación igualitaria):

Luis es más alto que Juan → Juan es más alto que Luis
Luis es tan alto como Juan → Juan es tan alto como Luis

La posición del prototipo es bastante rígida en la comparación. El prototipo ha de funcionar siempre como término comparante (un sintagma introducido por *como* o *que*), y, por tanto, ha de ocupar necesariamente la posición final, salvo que alguna razón contextual condicione o fuerce la inversión sintáctica.

En virtud de la relación tópico-comentario, la coda debe reservarse para el término comparante, exigencia, además, reforzada por la naturaleza fraseológica de la construcción, resistente, incluso, a inversiones como **Es más feo Luis que Picio* ← *Luis es más feo que Picio* (comp. *Es más feo Luis que Juan* ← *Luis es más feo que Juan*), donde parecería fracturarse la linearidad de la estructura comparativa *X más* + adjetivo + *que Y*. No se trata, pues, de que la comparación con el prototipo en posición de cabeza sea más "expresiva" que la regular con el prototipo en posición de cierre (*cfr*. Álvarez Menéndez 1989: 214).

4) El término comparante arquetípico selecciona la clase de cuantificador en razón del prototipo que representa siempre que se cumpla el requisito de que la intensificación del término comparado (primer miembro de la comparación) tenga valor hiperbólico. La intensificación hiperbólica no ha de estar sólo garantizada, sino que ha de existir obligatoriamente:

Su pelo es más negro que el carbón.
Luis es más listo que Cardona.
El jarabe está más amargo que la hiel.
Juan bebe/come menos que un jilguero.

En la cultura española, los referentes asociados a los lexemas *carbón*, *Cardona* y *hiel* (además de otros: respectivamente, *azabache* o *betún*, *hambre* o *ratones colorados*, *acíbar* o *tuera*) tipifican el máximo de 'negrura', 'listeza' y 'amargosidad', y el referente asociado a la voz *jilguero* (además de las voces *gorrión* y *pajarito*)[7], el mínimo de la 'ingesta de líquido o sólido'; de ahí que se seleccionen los cuantificadores *más* y *menos*, respectivamente.

Esta selección morfológica se superpone a la correlación léxica que se establece entre el núcleo del sintagma comparativo y el prototipo o término comparante: *negro* : *carbón*, *listo* : *Cardona*, *amargo* : *hiel*, *beber/comer poco* : *jilguero* (véase *infra*, § 2.17).

La presencia de un cuantificador no requerido establece una comparación no representativa, incluso anómala pragmáticamente, al hacer una selección impertinente del prototipo como término comparante; de ahí que no puedan intercambiarse los signos *más* y *menos*:

Su pelo es menos negro que el carbón.
Luis es menos listo que Cardona.
Luis bebe más que un jilguero.

Debe, pues, establecerse una correlación entre la forma de cuantificación y la representación típica del prototipo.

7 Caballero y Rubio (1942) y Škultetý (1978: 104, n. 20) añaden, además, las voces *vencejo*, *grillo*, *hormiga* y *ratón*.

En la comparativa libre la elusión de un cuantificador por otro es perfectamente viable, aunque, lógicamente, determine un cambio de naturaleza informativa o semántico-pragmática:

Luis es más alto que Juan → *Luis es menos alto que Juan*

Tampoco son agramaticales las secuencias que resultan del cambio de posición de los sujetos a la par que el intercambio de cuantificadores en las comparativas libres (a), frente a la impertinencia o contradicción que exhiben las secuencias resultantes de practicar dichas operaciones en las comparativas estereotipadas (b):

a) *Luis es más gordo que Juan* → *Juan es menos gordo que Luis*
b) *Luis es más gordo que un tonel* → *Un tonel es menos gordo que Luis*

Existe, además, otra razón de orden pragmático que bloquea el intercambio en las comparativas intensivas, y es la tendencia en español a construir comparativas hiperbólicas que ponderen o magnifiquen una cualidad o propiedad de un individuo, sea ésta axiológicamente positiva o negativa, de forma que resulte conveniente o conforme a la intensificación máxima que representa el prototipo; de ahí el uso mayoritario de *más* frente a su antónimo, *menos*, casi limitado exclusivamente a las comparativas con núcleo adjetivo. Como estrategia que garantice el predominio de *más*, se propende a utilizar unidades léxicas antónimas (*listo / tonto*, *grande / pequeño*, *bueno / malo*, *gordo / delgado*, *triste / contento*, *feo / guapo*, etc.), recurriendo incluso a la prefijación (*útil / inútil*, *seguro / inseguro*, etc.): *más listo que Cardona / más tonto que Abundio* (no **menos tonto que Cardona*, ni **menos listo que Abundio*), *más guapo que Adonis / más feo que Picio* (no **menos feo que Adonis*, ni **menos guapo que Picio*), *más inútil que la primera rebanada de pan Bimbo* (no **menos útil que la primera*...), etc. Tal tendencia, aunque pueda ser compartida por la comparación libre, no constituye una condición restricta, puesto que la relación de comparación no está regulada por el estereotipo.

5) La comparativa estereotipada se construye con frecuencia infringiendo algunos principios que rigen la sintaxis normal de los modificadores sintagmáticos, como el hecho de que ocasionalmente el adjetivo núcleo de la comparación lleve intensivo aun siendo aquél refractario a la cuantificación (a-b) o que el término comparante esté representado por un sintagma nominal indefinido inespecífico[8] (a-c):

8 También Sáenz del Álamo (1999: 1163) apunta esta característica de la comparativa prototípica. No obstante, sí parece posible que un sintagma nominal con *un* tenga valor genérico, como la propuesta de referentes no institucionalizados que, momentánea o coyunturalmente, ejercen como estereotipo; así, la pequeñez en su máxima expresión puede estar estereotípicamente representada por entidades ínfimas como *un grano de anís*, *una mota de polvo*, *un comino*, *un átomo* o *una musaraña*, entre otras posibles realidades diminutas.

El que pueda aplicarse como especificador semántico la coletilla *que ya es decir* prueba su valor estereotípico de la pequeñez máxima o superlativa: *Es más pequeño que un grano de anís, que ya es decir*.

a) *Luis está más redondo que una bola*.
b) *Luis está más rojo que un tomate*.
c) *Luis es más tonto que un saltón*.

El valor de prototipo de extremo máximo del término comparante reclama, como se ha dicho antes, el intensivo *más*, aunque el adjetivo no sea cuantificable: **más redondo*, **muy redondo*, **muy rojo*; y ese valor consiente que el representante genérico esté constituido por un SN con *un* (comp. con enunciados genéricos del tipo "*El* hombre es mortal", "*El* sol sale todos los días", "El poema que consta de dos cuartetos y dos tercetos es *el* soneto", etc.).

6) Otra restricción que afecta a la modificación sintagmática tiene que ver con la impracticabilidad del mecanismo recursivo de cuantificación del sintagma adverbial en la comparativa fraseológica (b): los adverbios *más* y *menos* no pueden experimentar grados de intensidad; y, en consecuencia, no pueden expandirse (**mucho más*, **algo menos*, **infinitamente más*, etc.), frente a la tolerancia a la graduación que manifiestan tales cuantificadores en las comparativas libres (a):

a) *El pelo de Luis es mucho más negro que el de Juan*.
b) **Su pelo es mucho más negro que el carbón*.
a) *Luis es mucho más listo que Juan.*
b) **Luis es mucho más listo que el hambre.*

Tal contraste en la selección del cuantificador entre la comparación libre y la proverbial se debe a la naturaleza semántico-pragmática de exponente máximo del término comparante, a su valor de prototipo. El prototipo bloquea toda posibilidad de medición (cuantificación) en grados intermedios; no es algo cuantificable o graduable.

Ello explica la manifiesta repugnancia del núcleo o base de comparación, en la comparativa estereotipada de desigualdad (d), a ser modificado por sintagmas cuantificativos relativos del tipo de *el doble* (*de*) y *dos veces*, y, en la comparativa enfática de igualdad (e-f), por cuantificadores adverbiales que denotan 'exactitud' o 'aproximación' (García-Page 1995a), frente a la absoluta tolerancia a tal cuantificación en la comparación libre (a-c):

a) *Luis es* [*el doble de / dos veces más*] *gordo que Juan*.
b) *Luis es* [*exactamente*] *tan gordo como Juan*.
c) *Luis fuma* [*casi*] *tanto como Juan*.
d) **Luis es* [*el doble de / dos veces más*] *gordo que un tonel*.

Da igual que se trate de una comparación en que el lexema representante del prototipo haya sido un sustituto esporádico (p. ej., *dormir más que un perezoso* [por *lirón*]) o se trate de una comparación que elativice una magnitud nueva, no institucionalizada (p. ej., *dar más saltos que un canguro*). A pesar de la tendencia a construir comparativas con *un* con valor genérico, por causas semánticas y a veces pragmáticas, algunas comparativas sólo toleran el artículo definido: *más malo que el demonio / la sarna / la peste / la carne de cabra*.

e) **Luis es* [*exactamente*] *tan gordo como un tonel*.
f) **Luis fuma* [*casi*] *tanto como un carretero*.

También el valor superlativo de la coda prototípica explica que no pueda inquirirse sobre el grado de la característica objeto de comparación:

a) *¿Cuánto es más* (*de*) *gordo Luis que Juan?*
b) **¿Cuánto es más* (*de*) *gordo Luis que un tonel?*

7) Existe una limitación de índole morfológica, que no afecta a la comparativa libre, consistente en que el paradigma de adverbios cuantificadores que pueden confeccionar una comparativa fraseológica de desigualdad es mínimo, binario: *más* y *menos*. No parece que se hayan forjado comparativas estereotipadas (b) formadas con los comparativos sintéticos semicultos *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor*... (*cfr*. Gutiérrez Ordóñez 1994a: 64), completamente viables en las comparativas libres (a):

a) *Luis es* [*más bueno/mejor*] *que Juan*.
b) *Luis es* [*más bueno/*mejor*] *que el pan*.

a) *Luis es más* [*chico* (*pequeño*)/*menor*] *que Juan*.
b) *Luis es más* [*chico* (*pequeño*)/**menor*] *que un gua/la punta de un alfiler*.

a) *Luis es* [*más malo/peor*] *que Juan*.
b) *Luis es* [*más malo/*peor*] *que la sarna / el demonio*.

Las secuencias b) con *mejor*, *menor* y *peor* no son agramaticales, sino que están realinalizadas como secuencias libres: se trata de estructuras derivadas de las comparativas canónicas con el intensivo *más*; tal es así que puede construirse una comparativa con los intensivos cultos que es sustituta de la comparativa enfática estándar con *como*: *vivir mejor que un marajá* (ejemplo de Gutiérrez Ordóñez 1994a: 64) no es sino la (con)versión libre de *vivir como un marajá*.

Tampoco son pensables construcciones comparativas estereotipadas con *antes* comparativo (Cuervo 1886: *s. v.* «antes», Dietrich y Napoli 1982, Martínez García 1987 [1994]: 151-152, García García 1991: 165-170, Gutiérrez Ordóñez 1994b: 47-56 y 58-60, García-Page 1995b):

Luis se distrae antes (= *más*) *que estudia*.
Luis es, antes (= *más*) *que inteligente, vivaracho*.

Ello se debe esencialmente al tipo de comparativa con que normalmente se vinculan el signo *antes*, por un lado (esencialmente, se comparan dos rasgos o aspectos relativos a un mismo sujeto), y, por otro lado, el *más* fraseológico (en general, un único rasgo o cualidad

pone en relación un sujeto con el estereotipo: *Luis fuma más que un carretero*, *Luis es más terco que una mula*).

Asimismo, no parecen haber cristalizado como fórmulas estereotipadas comparaciones de igualdad con los sintagmas identificativos *lo mismo* (*el mismo*...) e *igual*, del tipo:

> *Luis lo mismo/igual compone villancicos que recita poemas sefardíes*.
> *Luis ejerce el mismo oficio que el que tenía su padre*.
> *La Universidad de Cambridge tiene una biblioteca en número de volúmenes igual que la de El Escorial*[9]

Finalmente, tampoco parecen haberse acuñado estereotipos en fórmulas comparativas relativas con el esquema *más/menos... de lo* (*el*, *la*, *los*, *las*) *que*, *más/menos de... cuanto* (*a, os*, *as*): *Han llegado más turistas de los que/cuantos dijeron*.

8) Otra restricción de la comparativa enfática canónica, ya expuesta al principio, es su limitada forma de configuración, constreñida a tres estructuras peculiares: (a) con adjetivo cuantificado: *más/menos A que*, *tan A como*; b) con adverbio cuantitativo modificador de un verbo, con frecuencia elidido en la comparativa de igualdad (*tanto*): *V* (*Adv*) *como*, *V más/menos que*; c) con sustantivo objeto directo cuantificado: $V_{\text{gralte. } haber/tener}$ *más/menos N que*), lo que significa una reducción drástica de todas las posibilidades realizativas de la comparación libre. No parece que se hayan fraguado comparaciones proverbiales que sigan la pauta estructural de las comparaciones libres del tipo:

> a) *Luis es más astuto que inteligente*.
> b) *Luis tiene tantos primos como hermanos*.
> c) *Luis está más preparado ahora que antes*.
> d) *Luis fumó más ayer que hoy*.
> e) *Luis es tan astuto como Ana, inteligente*.
> f) *Luis tiene tantos primos como Ana*, *hermanos*.
> g) *Luis baila tangos como Ana, sevillanas*.

La comparativa de intensidad se especializa, en esencia, en relacionar dos referentes (un sujeto y el prototipo) a través de una misma cualidad (*X es más* + adjetivo + *que Y*), propiedad (*X tiene más* + sustantivo + *que Y*) o una acción o proceso (*X* + verbo + *más que Y*); esta correspondencia no se verifica en las series anteriores: en a-b), la relación se establece entre dos cualidades o propiedades en un mismo sujeto[10]; en c-d), la relación consiste en una

9 La única estructura fija que se nos ocurre es *servir tanto/lo mismo para un roto como para un descosido*; pero, evidentemente, no es el mismo caso: se trata de una locución o unidad fraseológica que ha adoptado la forma comparativa, pero nada tiene de estereotipada o enfática (el término comparante no es un estereotipo).

10 De entre las escasísimas estructuras fijas que exponen una relación establecida entre dos características de un mismo sujeto están la locución *tener más cara que espalda* y *valer tanto como pesa*, parafraseables por *tener*

oposición de coordenadas temporales en las que tiene lugar la misma característica en el mismo sujeto; en e-f), se trata de la conjunción de dos comparativas oracionales distintas, con sujetos y predicados distintos; g) puede interpretarse como una variedad de estas últimas, con la particularidad de que las oraciones comparten el mismo predicado.

9) Algunos autores, como Gross (1983) y Vietri (1990), han intentado demostrar que la comparativa fraseológica y la libre tienen un comportamiento similar en cuanto a la selección de los morfemas de género y número y del determinante, en el sentido, por ejemplo, de que se crea un paralelismo morfológico entre el término comparante y el comparado:

Max suit Luc comme un mouton.
**Max suit Luc comme des moutons*.
Les invités suivent Luc comme des moutons.
**Les invités suiven Luc comme un mouton*. (Gross 1983: 242-4)

L'ultimo libro di Max è raro come una mosca bianca.
**Gli ultimi libri di Max è raro come una mosca bianca*.
Gli ultimi libri di Max sono rari come le mosche bianche. (Vietri 1990: 153)

Sin embargo, nosotros (García-Page 1996) hemos intentado demostrar que, aunque el principio del paralelismo es bastante general, se incumple en numerosos casos en virtud, sobre todo, de la idiosincrasia fraseológica, del carácter más o menos arbitrario de la fijación: en suma, del estereotipo institucionalizado. Así, por ejemplo, es posible formar las siguientes comparativas con núcleo adjetivo que no respetan el paralelismo de número y género gramatical, aun tratándose de las estructuras de comparación más tendentes a aceptar los patrones sintácticos de concordancia[11]:

Luis y Ana están más rojos que un tomate.
*Luis está más contento que unas castañuelas/*una castañuela*.
*Ana es más puta que las gallinas/*una gallina*.
*Luis es más listo que los ratones colorados/*un ratón colorado*.
Luis es gordo como una foca.

---

mucha cara y *valer mucho*. Como ocurría con la construcción citada en n. 9, tampoco se trata de una comparativa estereotipada en la que "la espalda" o "el peso" puedan representar el prototipo (*cfr. tener más cara que un saco de perras chicas*).

11 Nos referimos a las comparativas con núcleo adjetivo. El canon de concordancia gramatical es menos estricto en las comparativas de estructura «V + Adv + comp.» y «V + $N_{cuantif.}$ + comp.», por lo que su desacato no es algo infrecuente:

Luis y Juan comen como una lima / gastan menos que un ruso en catecismos.
Luis y Juan tienen más cara que un saco de perras chicas.

A veces también intervienen factores puramente semánticos, como el carácter continuo / no continuo o el valor singularizador del nombre:

*Luis y Juan son blancos como la nieve/*las nieves.*
*Esos problemas están más claros que el agua/*las aguas.*
Luis y Juan son más buenos que el pan.
Luis y Juan son más tontos que Abundio.

10) El valor de estereotipo cultural y consabido permite que, a veces, el núcleo adjetivo o adverbial de la comparación pueda suprimirse:

Luis está [*loco/chiflado*] *como una cabra.*
Luis está [*borracho*] *como una cuba.*
Luis salió [*rápido*] *como un cohete.*
Luis corre [*tanto*] *como un galgo.*

La elisión viene a veces impuesta por la fuerza del uso como estructura elíptica. Resultan poco naturales algunas comparativas de intensidad con núcleo adverbial expreso, como:

Luis come [*tanto*] *como una lima.*
Luis bebe [*tanto*] *como un cosaco.*
Luis duerme [*tanto*] *como un lirón.*

Las comparativas libres no toleran la elisión salvo que esté contextualmente condicionada. Si bien, tampoco está permitida en otras comparativas estereotipadas; las comparativas de desigualdad son las más reacias (de modo especial, las infralativas) y, por lo tanto, las comparaciones constituidas por un núcleo nominal (tercer tipo de estructura: [«*tener/haber*] *más* N *que* + comp.»):

*Ser más *(papista) que el papa.*
*Estar más *(visto) que el TBO.*
*Tener más *(conchas) que un galápago.*
*Tener más *(granos) que una paella.*
*Tener menos *(luces) que un mosquito.*

También gracias al valor consabido, la elisión se produce a veces en el segundo miembro de la estructura comparativa; con la comparación suspendida, se consigue marcar el énfasis o reforzar la intensidad: *¡Es más lento...!* (véase, p. ej., Whittaker 1989 y esp. 1995)[12].

12 Adviértase el alto grado de parentesco con la consecutiva enfática, especialmente cuando queda suspendida la comparativa de igualdad: *¡Es tan tonto...!* Para otras cuestiones relativas a los vínculos entre la comparativa y la consecutiva, véanse, entre otros, Rivera Cárdenas (1985), Martínez García (1987), Porroche Ballesteros

11) El principio de economía lingüística que rige en todas las lenguas naturales impone la reducción o eliminación de redundancias; de ahí que la comparación en general se oferte como una de las estructuras sintácticas exponenciales del eficaz ejercicio del fenómeno de la elipsis. Ello no obsta para que las lagunas del enunciado puedan ser llenadas aplicando el mecanismo de catálisis. La enunciación previa de las piezas elididas en el primer miembro de la estructura comparativa legitima su reposición en el segundo miembro (véase, p. ej., Gutiérrez Ordóñez 1994a):

Luis fuma tanto como Ana (*fuma*).
Luis come tanta fruta como Ana (*come*) (*fruta*).

La posible "extrañeza" de las versiones extensas (*Luis fuma tanto como Ana fuma*, *Luis come fruta como Ana come fruta*) no obedece a irregularidad sintáctica alguna, sino a la violación del principio de economía.

Este mecanismo de rescate de las categorías vacías (catálisis) no parece prosperar en la comparaciones de intensidad; resultan "anómalas" secuencias como las siguientes:

Luis fuma como un carretero (**fuma*).
Luis come como una lima (**come*).
Luis es más listo que los ratones colorados (**son listos*).

La intolerancia obedece fundamentalmente a la naturaleza fraseológica o fijada de la construcción comparativa, que repudia modificaciones internas, y, en consecuencia, al valor de prototipo del término comparante, que repele especificaciones.

La misma transposición semántica que sufren numerosas comparativas estereotipadas representa un constreñimiento añadido a la restauración léxica:

Luis es más listo que el hambre (**es listo*).
Luis está más sordo que una tapia (**está sorda*).
Luis duerme como un tronco (**duerme*).
Luis es más chulo que un ocho (**es chulo*).

12) Que la comparativa de intensidad o con coda estereotípica es una estructura comparativa "atípica", de naturaleza distinta de la comparativa libre, se prueba igualmente considerando su aguda alergia a la aplicación de determinadas operaciones sintácticas que gobiernan las comparaciones libres. Es, en esencia, el valor superlativo del prototipo el

(1988: 117), Álvarez Menéndez (1989, 1995). Algunos de estos autores (p. ej., Luque Durán 2005: 414-5 y 434) describen la consecutiva como una subclase de la comparativa, de modo que el número de "morfemas discontinuos" inductores de la comparación (*más... que*, *menos ... que*, *tanto ... como*) se ve incrementado con el consecutivo *tan ... que*.

responsable de que resulten anómalas coordinaciones como las que se ilustran a continuación (compárense a y b):

a) *Luis es más gordo que Juan* [*y* (*que*) *Andrés*].
b) *Luis es más gordo que Juan* *[*y* (*que*) *un tonel*].

a) *Luis es más gordo que Juan* [*e, incluso, más que Andrés*].
b) *Luis es más gordo que Juan* *[*e, incluso, más que un tonel*].

a) *Luis es más gordo que Juan,* [*pero no tanto como Andrés*].
b) *Luis es más gordo que Juan,* *[*pero no tanto como un tonel*].

a) *Luis es tan gordo como Juan,* [*y Andrés juntos*].
b) *Luis es tan gordo como Juan,* *[*y un tonel juntos*].

El contraste de esta última pareja muestra que, en el caso b), con coda estereotípica, no es preciso añadir más unidades (más grados) al copar el prototipo el máximo cuantificacional; resulta, pues, incompatible cualquier operación de adición.

Cuando se aplican especificaciones o correcciones al significado denotado en un enunciado asertivo (como la que comporta la restrictiva o concesiva que contiene una comparativa), los resultados son muy diversos según se trate de una comparativa típica o libre (a) o una comparativa atípica o estereotipada (b):

1. a) *Luis es* (*más bien*) *delgado,* [*aunque más gordo que Juan*].
   b) *Luis es* (*más bien*) *delgado,* [*aunque más gordo que un tonel*].

2. a) *Luis es más gordo que Juan,* [*aunque más delgado que Andrés*].
   b) *Luis es más gordo que Juan,* [*aunque más delgado que un tonel*].

3. a) *Luis es más gordo que Juan,* [*pero más delgado que Andrés*].
   b) *Luis es más gordo que Juan,* [*pero más delgado que un fideo*].

Con respecto a lo que se afirma en el primer miembro, la especificación (restricción) resulta contradictoria en 1.b); irrelevante o no pertinente en 2.b); y contradictoria y no pertinente en 3.b). Ninguna de estas situaciones se produce en las secuencias paralelas de a).

Como en este último caso, también el comportamiento de la comparativa de intensidad es distinto cuando cada una de las estructuras coordinadas establece una relación con una cualidad, propiedad o acción diferente a la que representa la otra estructura coordinada:

a) *Luis es más gordo que Juan y más chico que Andrés*.
b) **Luis es más gordo que Juan y más chico que un gua*.

a) *Luis es más delgado que Juan y más gordo que Andrés*.
b) **Luis es más delgado que Juan y más gordo que un tonel*.

a) *Luis es más listo que Juan y más astuto que Andrés*.
b) **Luis es más listo que Juan y más astuto que una zorra*.

No es una razón sintáctica la que provoca la agramaticalidad o anomalía de la coordinación de las series b), sino semántica: la distinta naturaleza de los miembros coordinados (comparaciones), relacional (comparativa típica o libre) en el primero y elativa (comparativa atípica o enfática) en el segundo (comp. ?*Luis es estudioso y bizco*, ?*Luis fuma y tiene un lunar*).

Este resultado difiere ostensiblemente del que arroja la coordinación de las siguientes construcciones comparativas:

a) *Luis es más gordo que Juan y más chico que Andrés*.
b) *Luis es más gordo que un tonel y más chico que un gua*.

a) *Luis es más listo que Juan y más astuto que Andrés*.
b) *Luis es más listo que el hambre y más astuto que una zorra*.

Ahora puede apreciarse que, aun tratándose de codas prototípicas, sí son posibles las coordinaciones de b), al ser semánticamente compatibles: se coordinan magnitudes comparables, esto es, dos superlativos ('muy gordo' + 'muy bajo', 'muy listo' + 'muy astuto'), cuya semasia es, además, compatible (dos cualidades de aspecto físico y dos cualidades intelectuales).

Otra actuación del prototipo es el bloqueo que impone al principio de recursividad sintáctica, según el cual queda autorizado el ensamble cíclico de estructuras coordinadas:

a) *Luis es más gordo que Juan* [*y Juan más que Andrés* (*y Andrés...*)].
b) *Luis es más gordo que Juan* *[*y Juan más que un tonel* (*y Andrés...*)].

a) *Luis es más gordo que Juan,* [*que Andrés y que Teo*)].
b) *Luis es más gordo que un tonel,* *[*que Juan y que Teo*)].

13) Hay otras evidencias del comportamiento sintáctico dispar que manifiesta la comparativa de intensidad con respecto a la comparativa libre. Así, el estereotipo parece ser el responsable más inmediato de la configuración estructural que adopta el sintagma comparativo ubicado en la "oración principal" o primer miembro de comparación, hecho relacionado en parte con la limitada capacidad expansiva del sintagma (véase 6)): el núcleo o base de comparación está constituido por un sintagma escueto o estructuralmente muy simple; se trata, habitualmente, de un sustantivo cuantificado en la tercera estructura: *tener*

[*más conchas*] *que un galápago*, *pasar* [*más hambre*] *que un ratón de iglesia*...; un adjetivo cuantificado en la primera estructura, si bien a veces omitido el cuantificador en la comparativa de igualdad: [*más chulo*] *que un ocho*, [(*tan*) *blanco*] *como la nieve*...; y un adverbio desnudo, no siempre expreso en la comparativa de igualdad, en la segunda estructura: *fumar* [*más*] *que un carretero*, *beber* [(*tanto*)] *como un cosaco*... (véase 8)). El núcleo de una comparativa estereotipada está, pues, inhabilitado para desarrollar proyecciones sintácticas, como podrían ejemplificar las siguientes comparaciones:

Luis es tan gordo *[*de estómago*] *como un tonel*.
Luis es más listo *[*en Matemáticas*] *que Cardona*.
Luis come tanto *[*dulce en las bodas*] *como una lima*.
Luis fuma *[*habanos en casa los domingos*] *como un carretero*.

En absoluto resultan naturales comparativas con núcleos modificados como las citadas; por el contrario, esta suerte de modificaciones sí son viables en las construcciones libres:

Luis es tan gordo de estómago como Juan.
Luis es más listo en Matemáticas que Juan.
Luis come tanto dulce en las bodas como Juan.
Luis fuma habanos en casa los domingos como/igual que Juan.

La razón es esencialmente de índole pragmática. La característica o magnitud (la belleza, la bondad, etc.) que representa el prototipo ha de interpretarse en toda su extensión o grandiosidad, sin acotaciones o restricciones. El prototipo debe constituir un "comodín" adaptable a toda circunstancia para la que resulte congruente o relevante, por lo que impone constricciones al sintagma comparativo para que éste se configure lo más genérico posible. De este modo, la expresión de una propiedad, cualidad o acción que conforma la base de comparación ha de ser lo más breve y precisa (relevante) posible para que no absorba o merme la fuerza expresiva del término comparante, para que sea instantánea e inmediata la aprehensión de la imagen plástica que transporta el prototipo. Contribuye a esta simplicidad sintagmática la propia metáfora que sustenta numerosas comparaciones, del tipo *más verde que una lechuga*, *más sonado que las maracas de Machín*, *más salido que un balcón*, etc.: el sentido figurado del lexema adjetival repele toda clase de especificación.

14) La acción de la fijación hace que la categoría morfológica en que se ha fijado el núcleo de la comparación se resista normalmente a cualquier cambio derivativo; la construcción resultante no es anómala gramaticalmente, pero sí fraseológicamente:

rojo como un tomate → **enrojecer como un tomate*
blanco como la nieve → **blanquear como la nieve*
dormir como un lirón → **dormilón como un lirón*
tener más cuento que Calleja → **ser más cuentista que Calleja*

En algunos casos, parecen celebrarse ciertas correspondencias, pero no mediante alguna suerte de formación derivativa: *saber más que Calepino* / ?*ser más listo que Calepino*.

15) Las comparativas estereotipadas o hiperbólicas ofrecen, asimismo, fuerte resistencia a formar parte de enunciados no declarativos o no asertivos; todas las secuencias no asertivas de b) no son agramaticales, pero resultan poco naturales, frente a las comparaciones libres de a):

a) *Luis es más feo que Juan*.
¿Es Luis más feo que Juan? / *¿Es más feo Luis que Juan?*
¿Crees que Luis es más feo que Juan?
Dudo de que Luis sea más feo que Juan.
Luis no es más feo que Juan.

b) *Luis es más feo que Picio*.
¿Es Luis más feo que Picio? / *¿Es más feo Luis que Picio?*
¿Crees que Luis es más feo que Picio?
Dudo de que Luis sea más feo que Picio.
Luis no es más feo que Picio.

Este constreñimiento no es, obviamente, exclusivo de la forma comparativa, sino que también opera en otras clases de estructuras elativas. En español, salvo contextos muy marcados por la ironía o la réplica, por ejemplo, no se dice normalmente *Luis no es feísimo* ni *Luis no fuma muchísimo*, si Luis no es, realmente, muy feo ni fuma muchos cigarrillos. Parece existir de un modo natural (pragmático, si se quiere) un vínculo entre la superlación y la modalidad asertiva.

Una posible explicación quizá sea la adecuación de los enunciados declarativos para la constatación de hechos. En general, cuando se emplea un superlativo para ponderar un aspecto o una característica de un individuo se está, como acto de habla indirecto, confirmando una realidad o una apreciación que se antoja objetiva o general.

Este rasgo permitiría establecer un puente de relación entre las comparaciones fraseológicas y los enunciados genéricos propios de paremias y definiciones gnómicas del tipo *El tiempo todo lo cura*, *El mundo es un pañuelo*, *El sol sale todos los días*, etc., también reacios, en tanto que instancias proverbiales, a ser formulados como preguntas, salvo que se haga un uso metalingüístico (a sabiendas, además, de que, aun tratándose de juicios atemporales y con rango de verdad general, no todos los proverbios son siempre verdaderos): **¿El tiempo todo lo cura?*, etc. Tampoco admiten la negación (*El mundo no es un pañuelo*, etc.), salvo el indicado uso metalingüístico o bien lúdico o creativo, pero la reacción alérgica a la negación ahora se explica también por una característica esencial de las expresiones fijas, que es la inmodificabilidad, la imposibilidad —teórica, al menos— de aumentar el número de constituyentes de una locución o refrán.

Uno de los hechos que manifestarían esta asociación de la comparativa estereotipada con los enunciados genéricos es el comportamiento que a veces muestra la comparativa

acerca de la selección del determinante: no sólo, en algunas comparaciones, pueden alternar *un* y *el* ante sustantivo con valor genérico (se trataría de un SN definido o indefinido, pero inespecífico o genérico) (a), sino que, en otras, el artículo definido alterna con el determinante cero (b), algo impensable en las comparaciones libres:

a) *Luis es veloz como un/el rayo* (pero *Luis está rojo como un/*el cangrejo*).
b) *Luis está más liado que la/Ø pata de un romano* (pero *Luis está más feliz que un/*Ø niño con zapatos nuevos*).

Con respecto a estas dos circunstancias, conviene advertir que las alternancias o sustituciones no son automáticas, sino que están sujetas a diversas constricciones; por ejemplo, que el reemplazamiento del indefinido por el artículo o el determinante cero es bastante frecuente cuando el núcleo nominal del término comparante se construye en plural (a), y que la elusión por cero se produce en todo caso cuando el sustantivo lleva complemento determinativo (b), si bien tal condición no resulta suficiente en numerosos casos (c):

a) *Luis es más aburrido que una ostra → Luis y Juan son más aburridos que una ostra/las ostras.*
Luis grita como una verdulera → Luis y Juan gritan como verduleras.
b) *Luis pasa más hambre que una/Ø puta en Cuaresma.*
Luis está más liado que la/Ø pata de un romano.
c) *Luis es más lento que el/*Ø caballo del malo.*
*Luis es más tonto que una/*Ø mata de habas.*

2.2. Propiedades semánticas

Además de las condiciones gramaticales que impone el estereotipo a la comparativa fraseológica, otras peculiaridades semánticas de las comparativas proverbiales vienen, asimismo, determinadas por razones pragmáticas relacionadas con la función del estereotipo y la fijación, como las que comentamos a continuación.

16) Una característica de la comparativa de intensidad, responsable directa de la posibilidad de transformar una comparación de igualdad en otra de superioridad o de inferiorioridad o viceversa, según se superlativice o infralativice, es la neutralización semántica entre ambas clases de comparaciones, por cuanto que el prototipo codifica el máximo grado de una magnitud (véase 1)):

Luis come como una lima → Luis come más que una lima.
Luis come más que una lima → Luis come como una lima.
Luis come como un jilguero → Luis come menos que un jilguero.
Luis come menos que un jilguero → Luis come como un jilguero.

17) Entre el núcleo o base de comparación y el prototipo se establece una correlación solidaria; existe una suerte de "implicación léxica" orientada desde el prototipo, en el sentido de que su mera enunciación implica o sugiere al núcleo (a), no al revés: la base es el núcleo sintáctico y colocacional, pero de ninguna manera su enunciación implica o sugiere al prototipo (b):

a) [*como un*] *lirón* → *dormir*
b) *dormir* → *como un lirón* / *bien* / *mucho* / *en un sofá* / *a pierna suelta* / *boca arriba*...
a) [*como un*] *cosaco* → *beber*
b) *beber* → *como un cosaco* / *mucho* / *vino* (*agua*, etc.) / *a boca de jarro* / *continuamente*...
a) [*como un*] *tomate* → *rojo*
b) *rojo* → *tomate* / *amapola* / *clavel* / *corazón* / *ladrillo* / *pintalabios* / *lapicero*...

18) Gracias esencialmente a su naturaleza de estructura fija y al valor superlativo o intensificador que comporta, una comparativa fraseológica puede ser comprendida sin que se conozca el referente del término comparante que tipifica culturalmente la característica (a), ni sepa explicarse cuál es la razón semántica o de otra índole que ha permitido forjar la comparación (no parece existir ninguna relación entre la tontez y una mata de habas, entre la sordera y una tapia o entre la profundidad del sueño y los cestos) (b):

a) *Pasar más hambre que los pavos del tío Manolo*.
Más tonto que Abundio.
Más galán que Mingo.

b) *Más tonto que una mata de habas*.
Más sordo que una tapia.
Dormir como un cesto.

Para Millán González (2002: 191-192), la intensificación que vehicula la comparación estereotipada sería la responsable de que se comprendan nuevas creaciones, incluso las insólitas y semánticamente ininteligibles, como *más agudo que un flastrón*.

19) Asimismo, la naturaleza fijada e institucionalizada de la construcción (su valor de cliché) y su significado de superlación permiten usar y comprender expresiones cuyos referentes constituyeron en su día el prototipo y ya han perdido vigencia o han sido reemplazados:

Más largo que una peseta de hilo / que un día sin pan.
Más visto que el Nodo.
Durar menos que un pirulí en la puerta de un colegio.
Ser más delgado que el canto de un duro.

Es evidente que muchos hablantes nativos (sobre todo, las generaciones más jóvenes) desconocen el referente de voces como *Nodo* o *pirulí* (e, incluso, *duro*, 'moneda española anterior al euro'), ni llegan a captar fácilmente la imagen plástica que dibuja el "día sin pan" o la "peseta de hilo". Para los hablantes no nativos y la traducción, casos como los de 18) y 19), o comparativas similares como *más lento que el caballo del malo*, *tener más cojones que el caballo de Espartero*, *tener más cara que un saco de perras chicas*, etc., representan un gran escollo.

El valor superlativo que comporta la estructura comparativa es también responsable de que sean perfectamente interpretables para algunos hablantes ciertas construcciones aun desconociendo el significado o el referente del sustantivo instituido como prototipo:

Comer más que un sabañón.
Más negro que la endrina.
Amargo como la tuera / el acíbar.
Más limpio que el jaspe.

20) Igualmente, el valor superlativo inherente a la estructura comparativa fraseológica, junto con la fijación, ha permitido que intervengan sustantivos o sintagmas arreferenciales y, por tanto, incongruentes semánticamente con los términos comparados (no guardan ninguna relación semántica ni cultural con ellos); se trata de muletillas del tipo:

Más tonto que la leche / la hostia / que yo qué sé.

El que se comportan como meras fórmulas de relleno, aun con igual valor intensivo que un término comparante adecuado, se prueba en la formación de aparentes incongruencias del tipo:

Su pelo es más negro que la leche.

Precisamente, el valor de mero intensificador que han adquirido voces como *leche* y otras palabras tabú permite la construcción de enunciados ambiguos como *Juan es más blanco que la leche*, ya que no impide que la coda pueda interpretarse como el prototipo de la blancura (igual que la *nieve*, la *cal* o el *armiño*; esto es, tomando la voz *leche* en sentido literal [+líquido]) o como una muletilla (= *que la hostia*). Pero, justamente, el valor superlativo asociado a la comparativa fraseológica consigue equiparar semánticamente la muletilla al estereotipo referencial.

Hasta cierto punto, como muletillas se comportan aquellos segundos miembros comparativos versátiles que pueden aplicarse como intensificadores de conceptos diversos. Es presumible que, en su origen, naciera férreamente asociado a un contenido determinado y que, con el tiempo, fuera relajándose el vínculo y perdiendo fuerza la ligazón hasta convertirse en un mero comodín. Es el caso de *Carracuca*, que puede predicarse, por ejemplo, del "hambre"

(*tener más hambre que Carracuca*), de la "fealdad" (*ser más feo que Carracuca*), la "listeza" (*ser más listo que Carracuca*) y de la "vejez" (*ser más viejo que Carracuca*)[13]; el *mármol* se aplica a la "dureza", la "frialdad" y la "blancura"; la *cera* es prototipo de "lo blando" y "lo amarillo" (si bien a veces aparece modificando a *blanco*); etc.

Cabe señalar que las muletillas determinan un comportamiento particular de la comparativa fraseológica consistente en que exigen la presencia del intensificador *más*, esto es, imponen la condición de que han de construirse con la comparativa de superioridad, por lo que se bloquea aquí el criterio de equivalencia entre la comparativa estereotipada de igualdad y la comparativa fraseológica de desigualdad; comp.:

a) *más rojo que un tomate / tan rojo como un tomate*
b) *más rojo que la hostia / *tan rojo como la hostia*

21) El valor estereotipado, junto con la fijación, sustenta la viabilidad de construir comparativas antifrásticas (Guiraud 1961: 53, Ortega Ojeda 1990: 735, Mejri 1994: 116-117, García-Page 1996, G. Gross 1996: 119, Pamies Bertrán 2005: 474-475, Luque Nadal 2005: 387...; *cfr*. Boyer 2000), que equivalen a manipulaciones creativas basadas en la inversión del estereotipo:

(*estar tan*) *seguro como agua en un cesto/harnero* 'inseguro'
gordo como un fideo 'flaco'

Los sustitutos antifrásticos no reemplazan las formas originales; suelen constituir variaciones contextuales eventuales que no logran el nivel de lo fraseológico[14].

Puede ocurrir que un incremento incorporado a la comparativa original determine una forma contraria o antífrasis:

Nadar como un pez → Nadar como un pez de plomo

22) El hecho de que la comparativa proverbial comporte un valor intensificador entra en contradicción con la opinión extendida acerca del carácter superfluo o redundante del segundo término de la comparación fraseológica. Si bien es cierto que puede suprimirse sin que se vea afectada la gramaticalidad de la frase, no menos cierto es que el núcleo de la

13 Siguiendo a Arora (1977: 122), Millán González (2002: 192) recoge los siguientes testimonios, aunque algunos nos parecen puras creaciones individuales: *más* perdido *que Carracuca*, *más* feo *que Carracuca*, *más* muerto *que Carracuca*, *más* visto *que Carracuca*, peor *que Carracuca*, *más* viejo *que Carracuca*, *más* listo *que Carracuca*.

14 No obstante, la primera expresión está recogida tal cual en el DRAE (2001: *s. v.* «agua»), como una expresión fijada; se trata de una frase irónica.

comparación es, al mismo tiempo que comparado, término intensificado (elativizado), de modo que, si aquél se elide, desaparece la intensificación:

Su pelo es negro como el carbón = 'muy negro'
Su pelo es negro Ø = 'negro'

La comparativa fraseológica se forma gracias precisamente al segundo término de la comparación, esto es, gracias a la presencia del prototipo; si éste no aparece, el enunciado del término comparante se comporta igual que el primer miembro de la comparativa libre:

Luis es (*tan*) *alto como Juan* = *Luis es alto*

23) El rango del término comparante de representante prototípico de una cualidad o propiedad ─y, por tanto, el valor intensificador de la construcción─ es el responsable de su propia selección idiosincrásica: por un lado, los representantes típicos están disponibles previamente en el código como simples piezas léxicas y sólo entran en acción cuando se quiere intensificar en grado sumo la característica a la que están culturalmente asociados; por otro lado, sólo podrán activarse aquellos representantes de la cualidad que constituyan estereotipos culturales de la misma, esto es, que estén institucionalmente fijados, y no aquellos términos comparantes, semántica o referencialmente factibles, que no han sido sancionados por la comunidad como prototipos (he aquí la relevancia de la fijación como factor independiente del valor estereotipado). Por ejemplo, son muchos los elementos de la naturaleza que pueden expresar el blanco en grado sumo, pero, sin embargo, sólo unos pocos han conseguido fraguarse estereotípicamente (sobre todo, la "nieve", la "leche" y la "cal", y, en menor grado, la "pared", la "cera", el "armiño", la "azucena" y el "mármol")[15]. Es, además, constatable que, en algunas estructuras comparativas, un elemento pragmática o culturalmente más idóneo o previsible que otro para instituirse en término comparante estereotípico ha sido relegado y no forma parte del paradigma de referentes que encarnan el valor cuantificador[16].

No obstante, es posible, incluso frecuente, que la tradición haya consolidado más de un prototipo para una misma cualidad o propiedad. Así, en la formación del prototipo de la comparativa fraseológica pueden darse fundamentalmente dos situaciones distintas (ciñéndonos a las comparaciones vetustas e institucionalizadas): a) que exista un único término comparante prototípico: *más papista que el papa*, *más sordo que una tapia*, *tener más moral que el Alcoyano*, *estar más solo que la una*, *más aburrido que una ostra*...; b) que haya

15 Téngase en cuenta además lo dicho en § 1.3 a propósito de la codificación de un referente como prototipo aun existiendo clases o individuos de ese referente que contrarían la prototipicidad.

16 También, por ejemplo, Millán González (2002: 185) se pregunta cómo se ha consagrado *ligero como una ardilla* y no *ligero como una gaviota*, a pesar de que, como supone el autor, la gaviota sea más ligera y veloz que la ardilla.

más de un representante prototípico: *más tonto que Abundio/Pichote/una mata de habas/un saltón*..., *dormir como un*(*a*) *lirón/marmota/cesto/tronco*[17].., *más listo que Cardona/Calepino/Briján/el hambre/un saltón/los ratones colorados*... En el caso a), la relación entre los dos términos es muy estricta; se celebra una especie de maridaje léxico monógamo, un tipo de implicación similar al que sustenta la solidaridad léxica, sólo que en este caso el vínculo no es tanto semántico como pragmático: *papista:papa*, *sordo:tapia*... (véase 17)). En cierto modo, esta relación de implicación ("selección", en términos coserianos) se mantiene en el caso b), aunque sin que haya compromiso marital de fidelidad, en virtud precisamente de la naturaleza fraseológica de la comparación, que ha hecho estable y constante la asociación de los dos términos: *tonto:mata de habas*, *loco:cabra*, *listo:Cardona*, *blanco:nieve*, *rojo:tomate*...

Cuando hay varias opciones, no es raro que, por razones diversas, una de las alternativas sea preferente o más general, como ocurre con la voz *cabra* en la comparativa [*loco*] *como una cabra*, frente a las variantes *chota*, *regadera*, *moto*...; pero distintas fórmulas pueden ser igualmente preferidas, como sucede en las comparativas *rápido* (o *veloz*) *como un(a) rayo / relámpago / centella / bala / cohete / galgo / liebre / gamo*..., o *limpio como los chorros del oro / una patena / el jaspe / un espejo*...

Si bien podría imaginarse que la lengua ha construido una comparación para todas las características posibles (esto es, que no hay ninguna característica cuya intensificación máxima no pueda ser expresada mediante una comparativa fraseológica)[18], lo que es constatable es que sólo unas pocas han conseguido desarrollar un paradigma de variantes prototípicas. El desacuerdo no tiene una explicación lingüística, sino si acaso pragmática, como el predominio de ciertas características (valores, dimensiones, formas físicas, etc.) en la vida real o social, que se organizan en torno a un eje formado por parejas de opuestos, tales como *alto* / *bajo*, *grande* / *pequeño*, *malo* / *bueno*... Un ejemplo de que se organizan normalmente formando parejas de opósitos está en el campo de los colores: considerando los primarios y básicos, sólo los adjetivos *negro* y *blanco*, además del *rojo*[19], llegan a determinar un inventario de variantes considerable, frente al *azul*, el *verde* o el *amarillo*; aún menor relevancia tienen los colores derivados y no básicos (*marrón*, *gris*, *morado*, *rosa*, *naranja*...).

La situación b) comentada ha de diferenciarse de los casos en que la existencia de dos términos comparantes para un único término comparado viene propiciada por el hecho de que el término comparado interviene con dos significados distintos (normalmente, uno literal

17 También son posibles las alternativas *ángel* o *angelito* y *bendito*, pero cumplen más una función de intensificación cualitativa ('plácidamente') que cuantitativa ('mucho o profundamente').

18 Obviamente, tal afirmación no deja de ser un presupuesto o apriori, no difícilmente rebatible si se localizan contraejemplos; así, Luque Durán (2005: 420) cree que no se ha cristalizado aún una comparativa que exprese la voracidad con que las langostas exterminan los cultivos.

19 Comp. *más negro que*: *carbón*, *azabache*, *betún*, *tordo*, *endrina*, *pez*, *tizón*...; *más blanco que*: *nieve*, *pared*, *cal*, *leche*, *azucena*, *cera*, *mármol*, *armiño*...; *más rojo que*: *tomate*, *pimiento*, *cangrejo*, *amapola*, *centollo*, *camarón*, *pavo*...; pero *más amarillo que*: *cera*...?, *más azul que* ?, *más marrón que* ?, *más violeta que* ?

y otro figurado); de modo que cada una de las acepciones selecciona su propio prototipo, como ocurre, por ejemplo, en las comparativas:

a) *Luis es más pesado que las moscas* 'molesto' (fig.)
b) *Luis es pesado como el plomo* 'de mucho peso' (lit.)[20]

Esta clase de colisiones semánticas debidas a un proceso de transposición metafórica o metonímica, lejos de ser infrecuentes, configuran numerosas comparativas estereotipadas, como ocurre, por ejemplo, en *ser más fresco que una lechuga* (*fresco* 'fig. caradura' / 'lit. húmedo'), *ser más agarrado que un chotis* (o *un pasamanos*, *un puño*) (*agarrado* 'fig. roñoso' / 'lit. unido'), *enrollarse como las persianas* (*enrollar* 'fig. platicar en exceso, sermonear' / 'lit. recoger en forma de rollo'), *tener más conchas que un galápago* ('fig. astucia, doblez' / 'lit. caparazón'), *más liado que la pata de un romano* ('fig. atareado, confuso' / 'lit. atado, trenzado'), *más sonado que las maracas de Machín* ('fig. ido, loco' / 'lit. escuchado, conocido'), etc.[21]

Ahora bien, puede suceder que un mismo término comparante intensifique más de un término comparado. Entonces, deben distinguirse tres situaciones: a) las alternativas del primer miembro de la comparación son sinónimas (*rojo / encarnado / colorado como un tomate*, *loco / chiflado / chalado como una cabra*[22]); b) el término comparante intensifica distintas características (*frío como el mármol / duro como el mármol*, *blando como la cera /*

20 Si bien, con sentido literal, es más frecuente la estructura con un predicado verbal: *pesa más que el plomo*. Incluso, a veces se utiliza la segunda construcción para expresar el sentido figurado de 'molesto', de modo que se produce una colisión homonímica. De hecho, en español se emplea con frecuencia una construcción similar, *ser más pesado que una vaca en brazos*, para decir que alguien es muy molesto, aun cuando el sentido recto de la expresión invite a relacionarla con el sentido literal 'pesado, de peso considerable', pues la imagen que se asocia a la frase *una vaca en brazos* se relaciona con la pesantez y no con la importunidad.

21 A veces, una coda comparativa esta habilitada para intensificar dos nociones correspondientes a los sentidos metafóricos de los lexemas nucleares de la comparación; p. ej., *lechuga* modifica a *verde* 'inmaduro, inexperto' (*estar más verde que una lechuga*) y a *fresco* 'desvergonzado, caradura' (*ser más fresco que una lechuga*). No obstante, *lechuga* funciona, en relación paradigmática con otros sustantivos (*esmeralda*, *botella*, etc.), como aposición nominal restrictiva del sustantivo *verde* con su sentido literal, como nombre de color: «una falda *verde lechuga*». La duplicidad de estructuras comparativas se explicaría, p. ej., por la relevancia pareja de las dos características semánticas específicas del referente, que favorecen la constitución de sendos estereotipos culturales; si bien puede también responder a la visión del mundo distinta de los usuarios, esto es, a una razón pragmática.

Millán González (2002: 194) habla en estos casos de *dilogía*; el autor cree que esta figura es una fuente productiva para la formación de "innovaciones populares": [*cara*] *más dura que una pila de Duracel*. Véase, asimismo, Luque Durán (2005: 417-418), quien cita ejemplos como *beber más que los peces del villancico*, *ser menos estirado que el portero del futbolín*, *tener más salidas que una plaza de toros*, etc.

22 No obstante, no siempre los sinónimos de lengua o cuasisinónimos son intercambiables; parece que existen restricciones de uso que impiden la conmutación: *terco* / ?*testarudo* / ?*obstinado* / **perseverante* / **pertinaz como una mula*. La comparativa *como una cabra* suele aplicarse a *loco*, que con frecuencia se omite; resultan poco usuales los sustitutos indicados (*chiflado*, *chalado*), o bien otros, como *alocado*, *ido*, *pirado*...

amarillo como la cera)[23]; c) la coda comparativa constituye una fórmula de relleno o coletilla intensificadora (la citada *que la hostia* y, en cierta medida, *que Carracuca*). En el primer caso, el estereotipo es único y constituye el representante típico de la misma característica (podría, no obstante, haber otros prototipos alternativos); en el segundo caso, en cambio, la fórmula comparativa representa distintos prototipos de características también distintas.

24) El valor de estereotipo cultural es también responsable de que pueda haber dos o más representantes típicos para una misma característica y que éstos sean inintercambiables en una misma lengua.

Este aspecto se pone de manifiesto cuando, al compararse dos idiomas distintos, se aprecia que es diversa la formalización del estereotipo cultural: cada comunidad de habla elige su propio prototipo y esa elección es un rasgo de la idiosincrasia de ese pueblo; así, se forman contrastes como los siguientes: fr. *fort comme un Turc* - esp. **fuerte como un turco* (pero fr. *fort comme un toureau* / esp. *fuerte como un toro*), esp. *sordo como una tapia*[24]/ it. *sordo come una campana* / fr. *sourd comme un pot* (o *une porte*), port. *trabalhar como un negro - un mouro - un galego* / esp. *trabajar como un negro - un burro - *un moro - *un gallego*, esp. *ser más puta que las gallinas* / fr. *pute comme une jument* (Pamies Bertrán 2005: 480), etc.

Las restricciones interlingüísticas no sólo son de carácter léxico, sino también gramaticales y morfológicas; por ejemplo, el español prefiere el plural y el italiano, el singular en la comparativa *contento como unas Pascuas / come le Pasque*.

Los contrastes interidiomáticos son más normales, aunque no exclusivamente, cuando los prototipos son de índole esencialmente pragmática o extralingüística, porque representan estereotípicamente la historia individual de cada comunidad, como sucede con los nombres propios de lugares, instituciones, personajes históricos y proverbiales...: *Pepe Leches*, *Abundio*, *Cardona*, *Perico* (*más tieso que la pata de Perico*), *Pichote* (*más tonto que Pichote*), *Calleja*, *Picio*, *el Alcoyano*, *María Martillo*, *Maricastaña*...; no obstante, numerosos prototipos son comunes (a veces, universales lingüísticos) porque se forman sobre un núcleo semántico que relaciona el término comparante y el término comparado, porque representan un hecho de la experiencia humana o una visión del mundo compartida universalmente, o bien un evento o personaje del saber enciclopédico general o intercultural, etc., como ocurre, por ejemplo, en *blanco como la nieve*, *más rico que Creso*, *más viejo que Matusalén*, *fiero como un león*...

23 Otro caso representativo es la comparativa polisémica (homonímica) *como una mula*, en el sentido de que cada una de sus acepciones determina una relación prototípica. Además, los núcleos selectivamente restringidos de la comparativa *como una mula* se adscriben a distintas categorías sintácticas; a saber: *terco como una mula*, *trabajar como una mula*, *ir cargado/cargarse como una mula*, y, posiblemente, *fuerte como una mula* (más común, *un mulo*), que rivaliza con otras voces más frecuentes, como *toro*, *león* o *roble*. Asimismo, la comparativa *como una lechuga*, en sentido figurado, no se aplica sólo a *fresco*, sino también a *verde* 'ignorante, no experimentado'.

24 Caballero y Rubio (1942) cita la comparación —a nuestro modo de ver, insólita— *sordo como un poste / una pared*.

25) El significado composicional que tiene el término comparante, aun constituyendo una estructura enfática en cuanto prototipo, ha bloqueado toda posibilidad de que aparezca como núcleo del segundo término de la comparación una "palabra idiomática"[25], lo que las aparta de otras configuraciones sintácticas fraseológicas (*cfr*. 18-19)). No obstante, sí intervienen en la estructura comparativa unidades léxicas marcadas culturalmente (generalmente, antropónimos) que se comportan de modo semejante a las palabras idiomáticas, tales como *Pichote*, *Picio* o *Matusalén*. Tales unidades fuerzan la lectura estereotipada.

26) La comparativa se configura como una estructura recurrente y como un mecanismo muy productivo para la formación de nuevas acuñaciones. Basta con echar una mirada a la historia lingüística para advertir que no todas las comparaciones fraseológicas se han gestado en el mismo periodo; de hecho, en tanto que unas son hereditarias de comparaciones latinas, otras son bastante recientes (comp. *más blanco que la nieve / más sonado que las maracas de Machín / más bruto* (o *basto*) *que un bocadillo de chapas*). Ahora bien, debe puntualizarse que su elevado grado de productividad no garantiza que cualquier creación novedosa se consolide y pase a engrosar la nómina de comparativas. Son numerosas las invenciones individuales que, por razones extralingüísticas (hecho o personaje de la historia reciente, por ejemplo), se ponen de moda durante un periodo más o menos largo y luego fenecen (piénsese, por ejemplo, en la comparación *ser más peligroso que Roldán en el Banco de España*). Es preciso que superen el filtro de la institucionalización y, a ser posible, constituyan unidades lexicográficas. La misma naturaleza enfática inherente a la estructura comparativa, su valor expresivo en suma, y el valor de armazón productivo favorecen que surjan continuamente en la calle variantes que reemplazan a otras inmediatamente anteriores que apenas habían logrado divulgarse[26].

---

25 En los estudios de fraseología, se conoce por *palabra idiomática* (también *componente único*) aquel vocablo, generalmente de categoría nominal, que carece de existencia fuera del marco de una locución, esto es, como componente léxico de una combinación libre; es el caso de signos como *moxte*, *regañadientes*, *paripé*, *vilo*, *santiamén*, *falondres*, *pajaril*, etc. Véase especialmente García-Page (1991 y 2008), así como la bibliografía al respeto en ellos citada.

26 Actualmente, son muchas las comparativas que se construyen erigiendo como prototipo personajes famosos del cine y la televisión u objetos de la vida moderna y cotidiana (*viajar más que el baúl de la Piquer*, *más simple que el salpicadero del papamóvil*, *más rápido que el AVE*). Esta fuente de inspiración representaría una de sus características intrínsecas, en la medida en que ha conseguido desplazar a otros "iconos", como los personajes clásicos de la literatura, la religión o la historia y los productos de la Naturaleza, que aparecen abundantemente en las comparativas estereotipadas tradicionales. Otra fuente de formación es el humor, la ironía, la chanza, recurriendo a veces a lo soez y grosero (*más basto que unas bragas de esparto*, *más salido* 'caliente' *que el mango de una sartén*). Un gran porcentaje de las comparativas que conforman el corpus de ejemplos de Luque Durán (2005) son comparativas modernas (igualmente Burgos).

En realidad, falta por hacer un estudio sobre las propiedades de las comparativas modernas. Entre los recursos formales, están la sustitución léxica de un término comparante tradicional por un referente contemporáneo y el alargamiento sintagmático: el sustantivo del segundo miembro tiende a llevar especificadores adjetivos o prepositivos y relativas que actúan a modo de refuerzo del énfasis (la relativa suele ser una glosa

La capacidad regenerativa de la fórmula estereotipada se explicaría por el hecho de existir una imperiosa necesidad de impresionar al oyente o de hacer más plástica o más cercana y accesible la imagen (las imágenes de algunas vetustas comparativas pueden sentirse gastadas, como metáforas catacréticas, o resultar inaprehensibles).

3. ESTATUTO FRASEOLÓGICO DE LA COMPARATIVA ESTEREOTIPADA

Indicadas algunas de las características sintácticas, semánticas y pragmáticas de la comparativa fraseológica, queda por determinar cuál es la categoría de la comparativa estereotipada: *negro como el carbón* y *dormir como un lirón* ¿son locuciones o son sintagmas libres?

El problema de clasificación proviene precisamente del carácter composicional o mínimamente idiomático de la construcción comparativa, pues, si bien, para unos, se trata de una locución semiidiomática (o mixta) o cuasiliteral, para otros ─que conciben la locución como una forma estable e idiomática─, es una colocación o, en todo caso, una combinación libre en la que sólo es locución el sintagma encabezado por *como*[27]. Ahora bien, no son pocas

---

explicativa de la comparativa cuando se configura como un enunciado vago o excesivamente sintético o se antoja poco reconocible): *más lento que un caracol/tortuga reumático*(*a*); *más despistado que un pulpo en un garaje*; *más falso que un Judas de plástico*; *llorar más que una Magdalena con conjuntivitis*; *más guarro que la Petrita, que compró una casa redonda para no barrer los rincones*...

En relación con este procedimiento, típico de las "innovaciones populares", Millán González (2002) supone que el modificador o circunstante puede entablar dos tipos de relaciones con el núcleo nominal de la coda: de intersección, si se produce alguna suerte de contradicción (*más inútil que una moto* [*con puertas*]), o de inclusión, si el modificador refuerza la intensificación que comporta dicho núcleo (*más bajito que el Fari* [*de rodillas*]).

27 Defienden la categoría de colocación de la comparativa, entre otros, Alonso Ramos (1993: 167, n. 42, 170, 177; 2004: 56, n. 18), Koike (2001), Penadés Martínez (2001: 69, n. 31), Mel'čuk (2001: 270, 2003: 24-25), Ginebra i Serrabou (2002: 151-153), etc.; también en el DFDEA se interpreta como locución sólo el sintagma encabezado por *como*; Alijo Jiménez y Al Jallad (2005) hablan explícitamente de "colocaciones comparativas" (asimismo, Luque Durán 2005 y Pamies Bertrán 2005). Son partidarios de su estatus de locución, entre otros, Škultetý (1978, 1986), Zuluaga Ospina (1980), Corpas Pastor (1996: 103), García-Page (1996), Martínez López (1996: 129), Castillo Carballo (1997, 1997-98: 75), Blasco Mateo (1999: 55-56), De Bobes Soler (2002), Garrido Íñigo (2002)... Zuluaga la describe como un tipo de locución elativa, igual que Ruiz Gurillo (1997, 2001) y Mogorrón Huerta (2002); Morales Pittorino (1995-96) habla precisamente de locución comparativa. Otros autores, como Álvarez Benito (1996), González Rey (2000), López Roig (2002) o Luque Nadal (2005), no se pronuncian hacia un lado u otro, empleando términos genéricos como *fraseologismo*, *unidad fraseológica* o *expresión idiomática* –que, como es sabido, en las concepciones anchas de la fraseología incluyen las colocaciones–.

La difícil clasificación de la comparativa se pone de manifiesto, por ejemplo, en las vacilaciones o cambios de opinión de un autor; así, Penadés Martínez (1999, 2000) la considera, primero, locución, y, después (2001), colocación. Es más, una vez que es definida como colocación, la autora (Penadés Martínez 2002) incurre en contradicción al incluir algunas comparativas ─*beber como un cosaco*, *comer como una lima*─ entre las locuciones.

Como frasema, fraseologismo, etc., es analizada en otras lenguas: Guiraud (1961: 55), Gross (1983), Sprová (1991, 1993), Collard y Lépinette (1993), Lépinette (2000)... [fr.]; Elia y otros (1981), Vietri (1985,

las locuciones genuinas con estructura diversa y de otra clase (verbal, adjetiva, etc.) que son composicionales y de significado transparente o casi literal: *en un momento*, *en público*, *sin causa ni razón*, *guardar las distancias*, *faltar al respeto*, *hacer justicia*, etc.

Es cierto que el núcleo de la comparación siempre tiene significado literal (*negro*, *rojo*, *dormir*...), pero esto no ocurre siempre con el sintagma comparativo: algunos autores que defienden el estatuto de colocación de la comparativa estereotipada en virtud de su alto índice de composicionalidad, no se muestran igual de convencidos cuando se topan con comparativas en las que se produce alguna suerte de transposición semántica, como ocurre en *dormir como un cesto* o *sordo como una tapia*. Tampoco quienes apuestan por el rango colocacional de la construcción defienden su postura aduciendo ejemplos de comparativas hiperbólicas en las que interviene la dilogía (*más agarrado que un pasamanos*), la antífrasis (*gordo como el tobillo de un canario*) o la ironía (*parecerse* [dos personas] *tanto como dos gotas de agua*), o, incluso, algunas en las que el prototipo está representado por un topónimo o personaje proverbial (*más feo que Picio*); ni tampoco las populares humorísticas de más reciente creación (*más despistado que un pulpo en un garaje*). Todas estas parecen "encajar" en la noción de locución, frente a las consagradas *blanco como la nieve* o *dulce como el almíbar*.

Asimismo, tampoco hay acuerdo entre los que sostienen la hipótesis de la colocación a la hora de describir el sintagma comparativo «*como un* + N»: mientras que, para unos, es locución adverbial (se trataría de una colocación compleja de «verbo + loc. adv.»), para otros, es un mero sintagma intensificador. Ahora bien, este valor de intensivo también se utiliza a veces como argumento a favor de su estatuto colocacional (función MAGN, en la teoría sentido-texto de Mel'čuk y colaboradores o seguidores): el hecho de que la estructura comparativa pueda alternar a veces con otras clases de frases elativas de estructura distinta (*loco como una cabra / loco de remate / loco de atar*...) o, simplemente, con un colocativo intensificador (*rematadamente loco*) puede constituir una prueba de su rango colocacional: si el sintagma *loco de remate* o *loco de atar* no es una locución adjetiva, ni tampoco lo es *rematadamente loco*, no habría razón para pensar que sí lo es la comparativa *loco como una cabra*.

En definitiva, aunque la tradición viene tratando las comparativas estereotipadas como locuciones, existe una tendencia reciente a analizarlas como colocaciones, especialmente en virtud de su alto grado de composicionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Ageno, F. (1960): "Premessa a un repertorio di frasi proverbiali", *RPh* 13:3, pp. 242-264.

Alijo Jiménez, I. y N. Al Jallad (2005): "Colocaciones comparativas árabes", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Granada Lingvistica, pp. 399-408.

1990), Pintori Olivotto (1990), De Goia (1994a, 1994b)... [it.]; Fonseca (1985), Azevedo do Campo (1989), Hundt (1994), Marques de Ranchhod (1991), Marques de Ranchhod y De Goia (1996)... [port.]; Stepanova y Černyseva (1975: 221), Pilz (1981: 83-87), Fleischer (1982: 108-111), Burger y otros (1982: 35-37)... [al.]; etc. Para Cacciari (1993: 54), se trata de un *idiom* cuasiidiomático.

Alonso Ramos, M. (1993): *Las funciones léxicas en el modelo lexicográfico de I. Mel'čuk*. Madrid: UNED.

——, (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor.

Álvarez Benito, G. (1996): "Estudio contrastivo inglés-español de las frases idiomáticas o lexías compuestas comparativas", en M. Martínez Vázquez (ed.): *Gramática contrastiva inglés-español*. Huelva: Univ. de Huelva, pp. 297-308.

Álvarez Menéndez, A. I. (1989): "Comparativas intensivas", en *Las construcciones consecutivas en español. Estudio funcional sobre la oración compuesta*. Oviedo: Univ. de Oviedo, pp. 212-215.

——, (1995): *Las construcciones consecutivas*. Madrid: Arco/Libros.

Arce Castillo, Á. (1999): "Intensificadores en español coloquial", *AEF* 22, pp. 37-48.

Arora, S. L. (1977): *Proverbial comparison and related expression in Spanish*. Berkeley: Univ. of California Press.

Ayala, H. (1994): "La hipérbole popular: los más y los menos", *Paremia* 2, pp. 239-244.

Azevedo do Campo, J. L. (1989): "Anmerkungen zu den komparativen Phraseologismen im Portugiesischen sowie zu deren deutschen Entsprechungen", *Lusorama* 10, pp. 48-58.

Beinhauer, W. (1978 [1930]): *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1985.

Ben-Henia, I. (2003): "'Intensité et figement dans les prédicats de sentiments", *CLex* 82:1, pp. 89-103.

Blasco Mateo, E. (1999): *Los límites entre perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales*. Barcelona: Univ. de Barcelona.

Bobes Soler, E. de (2002): "Reestructuraciones de argumentos en las locuciones verbales de una sintaxis electrónica, un estudio transformacional en el léxico", en A. Veiga Rodríguez y otros (eds.): *Léxico y gramática*. Lugo: TrisTram, pp. 19-27.

Boyer, D. (2000): "Les antiphrases lexicalisées en français et espagnol. Essai de typologie comparée et problèmes de traduction", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.* 3, pp. 195-212.

Brehm Cripps, J. (1997): "¿Como tres gotas de agua? Las comparaciones fraseológicas en inglés, alemán y español. Rasgos semánticos compartidos", *ELA*, pp. 293-299.

Briz Gómez, A. (1996): "Los intensificadores en la conversación coloquial", en A. Briz Gómez y otros (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Univ. de Valencia/Pórtico, pp. 13-36 (reimpr. en *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmagramática*. Barcelona: Ariel, 1998, pp. 113-142).

Burger, H. y otros (1982): *Handbuch der Phraseologie*. Berlín: Walter de Gruyter.

Burgos, A.: www.antonioburgos.com/galeria/varios/comparaciones.html#nuevas

Buvet, P.-A. & Gross, G. (1995): "Comparaison et expression du haut degré dans le groupe nominal", *Faits de langues* 5, 83-88.

Caballero y Rubio, R. (1942): *Diccionario de modismos (frases y metáforas)*. Buenos Aires: Libr. El Ateneo, [2]1947.

Cacciari, C. (1993): "The place of idioms in a literal and metaphorical world", en C. Cacciari y P. Tabossi (eds.): *Idioms: processing, structure and interpretation*. Hillsdale: NJ/Hove, Uk, LEA, pp. 27-55.

Castillo Carballo, M. A. (1997): *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo*. Alicante: Univ. de Alicante.

- (1997-98): "El concepto de unidad fraseológica", *Revista de Lexicografía* 4, pp. 67-79.

Cazelles, N. (1996): *Les comparaisons du français*. París: Klincksieck.

Collard, M.-F. y B. Lépinette (1993): "Étude de locutions figées de structure Adj (couleur) + *comme* + Nom (type *rouge comme une tomate*)", en *Estudios de lengua y literatura francesas* 7, pp. 31-64.

Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Cuervo, R. J. (1886): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua española*. París: A. Roger y F. Chernoviz, vol. 1.

Dauzat, A. (1945): "L'expression de l'intensité par la comparaison", *FrM* 13, pp. 169-181.

De Goia, M. (1994a): "Sur quelques comparaisons d'adverbes figés de l'italien et du français", *Lingvisticae Investigationes* 28:1, pp. 89-119.

——, (1994b): "'Chiaro come il sole a mezzogiorno' Una classe di avverbi idiomatici dell'italiano", *The Linguist* 33:6, pp. 220-225.

Dietrich, Th. G. y D. G. Napoli (1982): "Comparative *rather*", *Linguistics* 18, pp. 137-165.

Elia, A. y otros (1981): *Lessico e strutture sintattiche*. Nápoles: Liguori.

Fleischer, W. (1982): *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*. Leipzig: VEB.

Fonseca, J. (1985): *Syntaxe, semântica e pragmática das comparações emblemáticas e estruturas aparentadas*. Porto:Univ. de Porto. Revista da Facultade de Letras do Porto.

García García, S. (1991): "Sobre algunos adverbios temporales + *que*". *Revista de Filología* 10, pp. 159-174.

García-Page, M. (1990): "Frases elativas", en M. Á. Álvarez Martínez (ed.): *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, vol. 1, pp. 485-496.

——, (1991): "Locuciones adverbiales con palabras 'idiomáticas'", *RSEL* 21:2, 233-264.

——, (1995a): "El adverbio de exactitud y aproximación", *ALH* 9, pp. 169-191.

——, (1995b): "*Antes* comparativo", en *Permanences et renouvellements en linguistique hispanique*. Université de Toulose-Le Mirail, pp. 271-276.

——, (1996): "Más sobre la comparativa fraseológica en español". *LEA* 18:1, pp. 49-77.

——, (1997): "Formas de superlación en español: la repetición", *Verba* 24, pp. 133-157.

——, (1999): "Aspectos lingüísticos de la 'comparación estereotipada' en español e italiano", en S. Trovato (ed.): *Proverbi locuzioni modi di dire nel dominio linguistico italiano*, Roma, "Il Calamo", pp.85-95.

——, (2001a): "*Cuestión capital*, *error garrafal*, *fe ciega*, etc. El intensificador en las colocaciones léxicas N + A", en A. Veiga Rodríguez y M. R. Pérez Rodríguez (eds.): *Lengua española y estructuras gramaticales*. Santiago de Compostela: Univ. de Santiago de Compostela, anejo 48 de *Verba*, pp. 155-170.

——, (2001b): "El adverbio colocacional". *LEA* 23:1, pp. 89-105.

——, (2001c): "Adverbios restringidos y adverbios colocacionales". *Revista de lexicografía* 8, pp. 103-149.

——, (2005): "Colocaciones simples y complejas: diferencias estructurales", en R. Almela Pérez y otros (eds.): *Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 145-167.

——, (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.

Garrido Íñigo, P. (2002): "Relación transformacional y relación parafrástica", en A. Veiga Rodríguez y otros (eds.): *Léxico y gramática*. Lugo: TrisTram, pp. 123-130.

Ginebra i Serrabou, J. (2002): "Las unidades del tipo *dinero negro* y *dormir como un tronco*: ¿naturaleza léxica o gramatical?", en A. Veiga Rodríguez y otros (eds.): *Léxico y gramática*. Lugo: TrisTram, pp. 147- 154.

González Calvo, J. M. (1984-1988): "La expresión de 'lo superlativo' en español", *AEF* 7-11, pp. 173-205, 113-146, 129-153, 102-131 y 159-173.

González Rey, M. I. (2000): "La presencia de la *comparación* en la construcción de expresiones idiomáticas del español y del francés", *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.* 3, 213-228.

Gross, M. (1983): "Une famille d'adverbes figés: les constructions comparatives en 'come'", *Revue Québécoise de Linguistique* 13:2, pp. 237-269.

Gross, G. (1996): *Les expressions figées en français*. París: Ophrys.

Guiraud, P. (1961): *Les locutions françaises*. París: PUF, [3]1967.

Gutiérrez Ordóñez (1994a): *Estructuras comparativas*. Madrid: Arco/Libros.

——, (1994b): *Estructuras pseudocomparativas*. Madrid: Arco/Libros.

Hundt, Ch. (1994): *Untersuchungen zur portugiesischen Phraseologie*. Wilhemsfeld: Gottgried Egert.

Iribarren Rodríguez, J. M. (1955): *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*. Pamplona: Univ. de Navarra, [8]1995.

Koike, K. (2000): "Adjetivos intensificadores: adjetivos funcionales y funcionalización de los adjetivos léxicos", en G. Wotjak (ed.): *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual*. Fráncfort a. M., Berlín, etc.: Peter Lang Verlag, pp. 321-329.

——, (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares: Univ. de Alcalá de Henares/Univ. de Tokushoku.

Lépinette, B. (2000): "Essai de lexicologie contrastive: les expressions figées *adj comme N* en français et en espagnol", en A. H. Ibrahim y H. Filali (eds.): *Traduire. Reprises et répétitions*. Besançon: Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 85-99.

Leroy, S. (2003): "Les constructions comparatives intensives dans les *Illusions perdues*", *L'information grammaticale* 99, 39-42.

——, (2004): "*Sale comme un peigne* et *méchant comme une teigne*. Quelques remarques sur les comparaisons à parangon", *Travaux de linguistique du CerLiCO* 17, 255-267.

——, (2007): "Les comparaisons *comme SN* exprimant le plus haut degré", *Travaux de linguistique* 54, 69-82.

López García-Molins, Á. (1983): "La comparación en español: estructura fraseológica y estructura oracional", en *Nuevos estudios de lingüística española*. Murcia, Univ. de Murcia, 1990, pp. 59-78.

López Roig, C. (1996): "La comparación fraseológica y su traducción al alemán en *La colmena* de C. J. Cela", en C. Segoviano (ed.): *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera*. Fráncfort a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 225-240.

——, (2002): *Aspectos de fraseología contrastiva (alemán-español) en el sistema y en el texto*. Fráncfort a. M., etc.: Peter Lang.

Luque Durán, J. de D. (2005): "Las colocaciones de cuantificación por comparación: tradición e innovación en las comparaciones proverbiales", en J. de Dios Luque Durán y A. Pamies Bertrán

(eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Granada Lingvistica, Método Eds., pp. 409-456.

Luque Nadal, L. (2005): "Las comparaciones proverbiales en inglés. Una aproximación tipológica y traductológica", en J. de D. Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Granada Lingvistica, Método Eds., pp. 381-397.

Marques Ranchhod, E. (1991): "Frozen adverbs. Comparative forms 'como C' in Portuguese", *Lingvisticae Investigationes* 15:1, 141-170.

——, y M. de Goia (1996): "Comparative romance syntax. Frozen adverbs in Italian and in Portuguese", *Lingvisticae Investigationes* 20:1, 33-85.

Martínez García, J. A. (1987 [1983]): "Construcciones y sintagmas comparativos en el español actual", en *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid: Istmo, 1994, pp. 115-172.

Martínez López, J. A. (1996): *La fraseología del español. Acercamiento morfosintáctico, semántico y pragmático*. Granada: Univ. de Granada.

Mayoral Ramírez, J. A. (2002 [1992]): "Comparaciones hiperbólicas", en J. A. Mayoral Ramírez (2002): *Estructuras retóricas en el discurso poético de los siglos XVI y XVII*. Valencia: Tirant lo Blanc, pp. 95-129.

Mejri, S. (1994): "Séquences figées et expression de l'intensité. Essai de description sémantique", *CLex* 65, 111-122.

Mel'čuk, I. (2001): "Fraseología y diccionario en la lingüística moderna", en I. Uzcanda Vivar y otros (eds.): *Presencia y renovación de la lingüística francesa*. Salamanca: Univ. de Salamanca, pp. 267-310.

——, (2003): "Collocations: définition, rôle et utilité", *TRLA* 1, pp. 23-31.

Meyer-Hermann, R. (1988): "Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)", *AEF* 11, pp. 275-290.

Millán González, J. A. (2002): "El mundo entero le saldrá al encuentro. Las comparaciones en sus repertorios", en P. Álvarez de Miranda y J. Polo Polo (eds.): *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*. Madrid: Arco/Libros, pp. 183-197.

Mogorrón Huerta, P. (2002): *La expresividad en las locuciones verbales en francés y en español*. Alicante: Univ. de Alicante.

Moline, E. (2006): "*Belle comme un coeur /belle comme sa soeur*, pour une description unifiée des comparatives en *comme*", *L'Information grammaticale* 111, 14-20.

Morales Pittorino, F. (1995-96): "Las locuciones comparativas en el español de Chile, en *Homenaje a Rodolfo Oroz. BFUCh* 25, pp. 333-346.

Ortega Ojeda, G. (1990): "Comparaciones estereotipadas y superlatividad", en M. Á. Álvarez Martínez (ed.): *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, vol. 2, pp. 729-737.

Pamies Bertrán, A. (2005): "Comparación estereotipada y colocación en español y francés", en J. de Dios Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Granada Lingvistica, Método Eds., pp. 469-484.

Penadés Martínez, I. (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid: Arco/Libros.

——, (2000): *La hiponimia en las unidades fraseológicas*. Cádiz: Univ. de Cádiz.

——, (2001): "¿Colocaciones o locuciones verbales?", *LEA* 23:1, 57-88.

——, (2002): *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Madrid: Arco/Libros.

Pierrard, M. & Léard, J.-M. (2004): "*Comme*: comparación et haut degré", *Travaux linguistiques du CerLiCO* 17, 269-287.

Pilz, K. D. (1981): *Phraseologie. Redensartenforschung*. Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung.

Pintori Olivotto, A. (1990): *Modismos, locuciones y expresiones idiomáticas: un estudio contrastivo italiano- castellano*. Barcelona: Univ. de Barcelona.

Porroche Ballesteros, M. (1988): *«Ser», «estar» y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.

Rey, A. (1976 [1971]): "Structure sémantique des locutions françaises", en *Actes du XIIe Congrès Internationale de Linguistique et Philologie Romanes*. Québec: Unversité Laval, vol. 1, pp. 831-842.

Rivara, R. (1990): *Le système de la comparaison. Sur la construction du sens dans les langues naturelles*. París: Minuit.

Rivera Cárdenas, F. (1985): "Sobre el parentesco histórico y estructural de las comparativas de igualdad y las consecutivas de intensidad", *Alfinge* 3, pp. 115-124.

Rodríguez Marín, F. (1899): *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas*. Sevilla.

Ruiz Gurillo, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica y aplicada*. Valencia: Univ. de Valencia. Anejo 24 de *CF*.

——, (2001): *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/Libros.

Sáez del Álamo, L. Á. (1999): "Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas", en I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 1, pp. 1129-1188.

Sbarbi y Osuna, J. M. (1873): *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno*. Madrid: Imprenta A. Gómez Fuentenebro.

Schapira, Ch. (1999): *Les stéréotypes en français: proverbes et autres formules*. París: Ophrys.

——, (2000): "Du prototype au stéréotype et inversement: le cliché comme + SN", *CLex* 76, 27-40.

Seco Reymundo, M. y otros (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.

Škultetý, J. (1978): "El reino animal en las comparaciones fraseológicas (basándose en la lengua española)", *Philologia* 29, pp. 97-107.

——, (1986): "Algunas observaciones sobre las comparaciones españolas desde el punto de vista fraseológico y fraseográfico", *Beiträge zur Romanische Philolgie* 25:2, pp. 163-177.

Sprová, M. (1991): "À propos des locutions comparatives en FLE", *L'information grammaticale* 48, pp. 36-40.

——, (1993): "Pour un project de dictionnaire explicite des locutions comparatives françaises", en *Actes du XXe Congrès Internationale de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 4, pp. 321-334.

Stepanova, M. D. y I. I. Černyseva (1975): *Lexikologie der deutschen Gegenwartssprache*. Moscú: Moskau Verlag Hochschule.

Szende, T. (1999): "À propos des séquences intensives stéréotypées", *CLex* 74:1, pp. 61-77.

Tamba-Mecz, I. (1981): "Comparaisons hyperboliques", en *Le sens figuré*. París: PUF, pp. 144-147.

Van Pragg, J. Ch. de (1982): "Intensidad expresiva de las comparaciones estereotipadas" (resumen), en *IV Congreso Int. de Hispanistas*. Salamanca: Univ. de Salamanca, vol. 1, pp. 815-816.

Vietri, S. (1985): *Lexico e sintassi delle expressioni idiomatiche. Una tipologia tassonomica dell'italiano*. Nápoles: Liguori Ed., 1990.

——, (1990): "On some comparative frozen sentences in Italian", *Lingvisticae Investigationes* 14:1, pp. 149-174.

Whittaker, S. (1989): *Étude sémantique sur les adjectifs antonymes et la comparaison*. Univ. de Bergen.

——, (1995): "A la recherche de l'étalon: sur le comparatif tronqué", *Faits de langues*, 5, pp. 165-174.

Zuluaga Ospina, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Fráncfort. a. M. / Verlag. Peter D. Lang.